

DGCL
A

T. 169983
C. 122053A

TRABAJOS DE METALES

(DEL HIERRO Y SUS ARTÍFICES ESPAÑOLES).

NOTICIA HISTÓRICA

DE LA

CUCHILLERÍA Y DE LOS CUCHILLEROS ANTIGUOS EN ESPAÑA.

POR

DON MANUEL RICO Y SINOBAS.

Artículo publicado en el Almanaque del Museo de la Industria.

MADRID,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.

1871

NO SE VENDE.



R. 134940

NOTICIA HISTÓRICA

DE LA CUCHILLERÍA Y DE LOS CUCHILLEROS ANTIGUOS EN ESPAÑA.



I.

Los trabajos de los metales en las edades pasadas y en los tiempos que transcurren, con independencia de sus progresos é invenciones, presentan históricamente cierta diferencia fundamental, que sirven para explicarse algunos hechos singulares. La diferencia á que nos referimos en este momento consiste en que los antiguos artífices, por trabajar aislados, debieron poseer cada uno el conocimiento de muchas y diversas operaciones ántes de concluir las obras del trabajo. Mientras que los artífices, especialmente desde el siglo XVIII, en que se asoció la destreza en sus múltiples manifestaciones con capitales enormes de dinero, trasformaron las artes y sus productos en inmensas y valiosas industrias de señalada influencia en el estado actual del mundo.

Es innegable que en el cambio mencionado hubo naciones que perdieron sus antiguas artes, por motivos que sería fácil explicar, pudiéndose citar, entre otros ejemplos, la cuchillería de España, floreciente, hasta fines de la última centuria, en diferentes lugares de la Península; para probar lo cual, bastaría exponer los nombres de las ciudades, villas y aldeas, y los de los principales maestros que en el transcurso de la Edad Media y centurias XVI, XVII y XVIII labraron objetos de cuchillería en Toledo, Ripoll, Olot, Mora, Peñíscola y Valencia; en Aspe, Baza, Guadix y Ronda; en Albacete y Sevilla; en Pamplona, en Tolosa, en Guimaraens y otros cien lugares, excelentes armas cortas, en cuchillos, puñales, moharras y hierros para los lances y jaras de la antigua ballestería; navajas, cañabets, tijeras y otros instrumentos de corte y punta, unos para emplearlos en la guerra, otros para infinitos

usos de la vida, y no pocos que hubieron de servir en las operaciones, siempre delicadas, de la antigua cirugía.

Antes de recordar los nombres de los maestros cuchilleros que han florecido en España, parece conveniente fijar la vista en alguna de las obras que se han conservado de aquéllos, para evidenciar con ellas la clase de conocimientos y grados de destreza que alcanzaron en la cuchillería de la Península sus mejores maestros en los tres últimos siglos.

El hierro y el acero fueron en todos tiempos los metales fundamento de la cuchillería; sin embargo, examinando las obras del antiguo arte español, se notará que sus maestros alcanzaron conocimientos no del todo despreciables en el labrado del oro, plata, cobre y latón, de que se sirvieron para el adorno y riqueza de sus trabajos. También poseyeron reglas prácticas para modelar el nácar, carey, marfil, diferentes especies de astas, y variedades de maderas indígenas é indias, trasformables físicamente en lo general, y á veces químicamente, para servir en los puños y mangos de la cuchillería.

Las operaciones de este arte, con la circunstancia en lo antiguo, según llevamos dicho, de ser todas concluidas por una sola mano, respecto del hierro, eran las de forjar, limar, moldear, templar, recocer, afilar y acicalar los instrumentos de punta y corte. Con relación á los demás metales de que usaron los antiguos cuchilleros, se reducían á fundir, laminar, modelar con lima y cincel, nielar, incrustar, afligranar, soldar y fijar aquéllos unos sobre otros para enriquecer las obras. Con los demás materiales que entraban en los mangos y estuchería para las cuchillas, las operaciones estuvieron reducidas mucho tiempo al corte, labrado y pulimento á mano de todos los que la experiencia indicó eran preferibles por su belleza natural, por su brillo, por su precio económico ó por su duración en el uso á que se les destinaba.

El taller ú obrador en España de los cuchilleros antiguos le componían uno ó dos yunques de hierro duro; el mayor, con una superficie rectangular plana para el trabajo, de 8 por 24 centímetros de lado; el menor, terminado por picos cónicos de hierro para forjar y modelar los anillos de las tijeras. La fragua ó fogón de forja, de un metro á metro y medio de escuadría. Un juego de martillos, desde el que tenía dos kilogramos de peso hasta los más ligeros. Unas tenazas y pinzas de anillo, limas, piedras de afilar y acicalar, bruñidores, taladros, sierras, un tornillo de banco, algunos de mano, con otros instrumentos de menor importancia. No faltando artifices, entre nuestros cuchilleros de los siglos pasados, que á la herramienta mencionada añadieron los cinceles para esculpir en relieve (aunque rarísima vez), para grabar en hueco á martillo, y los buriles de cuchillas y punzonería especial para el trazado á mano de los dibujos, ó concluir en hueco los adornos y variedades de fondos. También hubo maestros cuchilleros, en los siglos xvii y xviii, que grabaron caprichosamente sus obras al agua fuerte.

Los punzones de marca y contramarca se usaron en España desde los primeros años de la centuria xvi, á cuya época se corresponde cierta organización legal que

recibieron entónces los gremios de la cuchillería, como los de otras muchas artes del trabajo.

La herramienta, como medios de los artífices de que se trata, por su construcción en lo antiguo, fué sencilla; por su número, corta; siendo evidente que debió suplir mucho la destreza de los maestros, si entónces, como hoy, había de obtenerse en el hierro el filo agudísimo y duro de los cañabets para el córte oblicuo de la barba sin herir la piel delicada del rostro humano; la punta y córtes de la antigua lanceta española, que alcanzó tiempos atras gran crédito entre los cirujanos y veterinarios de toda Europa; para obtener por centenas y millares los hierros endurecidos de las lances y jaras necesarios á la ballestería de caza y guerra, con patronería singular en los casquillos y en las puntas arponadas de las viras, sostrones, y córtes de los rallones.

Nuestros maestros y oficiales cuchilleros, con el corto número de herramienta de que dispusieron, labraron tambien en tiempos pasados muchas de aquellas excelentes cuchillas pequeñas de que hablaba el maestro Iziar en 1547, destinadas á tajar las péñolas de escribir. Otras mayores para cuchillos que cortaban por presion y movimiento trasversal, desde el toscó hasta el más enriquecido y delicado, así como la daga buida y las moharras de las lanzas y alabardas. Por último, las tijeras, cuyo trabajo se concluye por la presion ejercida en el córte biselado de sus dos hojas, la una que se podría llamar cuchilla fija y de *apoyo ó resistencia*, y la segunda, la movable y giratoria, ó de *potencia*; bien las tijeras fuesen pequeñas y destinadas á la delicadeza de las labores de la mujer, ya para cortar telas fuertes, cueros y metales, bien aquellas otras mayores que sirvieron y sirven, con su cuchilla movable de doble curvatura, á semejanza de las alas del molino de viento (helicoidales) para el tundido de las borras, lanas y cerdas de muchos seres animales, ó ya las más grandes y de peso enorme, cuya cuchilla helicoidal había de tundir, igualando la superficie de los paños, bayetas, etc., para el esmolado y buen labrado ó concluido de dichos tejidos.

Las señoras de todos tiempos admirarán como joyeles de bella ornamentacion las tijeras *Berger* francesas de la época Luis XIV y XV. Los hábiles cirujanos del siglo xvii, al contemplarse frente al dolor que desgarrá armados con los instrumentos de admirable temple que labraban los maestros Domingo García, Angel Orveira, Vilarasa, Arbell, Llorens y otros cien cuchilleros ménos conocidos, se creerian los cirujanos referidos, al operar, seguros de disminuir, hasta casi hacer que desapareciese por la viveza, prontitud y firmeza de pulso, lo más temeroso de sentir en las puntas y filos operatorios de la cirujía, que es el dolor compañero del hierro, si éste es el metal destinado á combatir con las enfermedades, prévias punturas profundas, córtes y mutilaciones parciales. Por ello nuestros cirujanos antiguos, segun decia el maestro Medina, cuidaban mucho de sus instrumentos operatorios labrados en España, y cuando eran polidos é bien hechos, les daban contento.

Si las señoras pudieron admirarse, como se lleva indicado, ante una pequeña tijera, y el operador quirúrgico, como se lleva expuesto, sintió contento al encontrarse

dueño de las preciadas obras del arte de España, es innegable también que los artífices tijereros de nuestro país y de extraña tierra leerán con singular curiosidad los nombres, dedicatorias, fechas, y con respeto ciertos lemas y axiomas grabados en las cuchillas de algunas tijeras castellanas, de referencia especial á las dificultades, escondidas para la vista vulgar, que tenía el perfecto concluido de aquellos instrumentos; como la que grababa el maestro Torres de Albacete en sus tijeras (año 1612) y decía: *Concordes omnia conterunt, discordes seipsas*; es decir, *acordes en la forma, en la articulación, y de igualdad absoluta en los hierros y aceros, lo cortarán todo; discordes, se cortan á sí propias*.

Muchos señores habrán admirado el tamaño y magnitud de las cuchillas, con los caprichosos calados y adornos grabados en los brazos de la tijera española antigua de bufete, sin reparar que cuando la longitud de aquéllas creció, también tuvo que aumentarse la destreza de los más ejercitados maestros, para que las operaciones del temple y recocido de las cuchillas largas no perdiesen su rectitud en el cuerpo, ni se cambiase aquel ligero alabeo en los filos, que los buenos artífices tenían conocido como preferible para el buen uso de la tijera de larga cuchilla; y evitar el grueso de metales, que de seguro las hubiera hecho pesadas é incómodas para manos varoniles un poco afeminadas por las ocupaciones de la vida; que también sin el alabeo referido hubieran cansado hasta la mano del rudo obrero, encargado del trasquileo y tundido rápido de cientos, diariamente, de cabezas de ganado.

¡Cuántos esfuerzos de destreza para conseguir fines tan fútiles! pero esto no obsta para que sigamos en este trabajo, en la apariencia inútil, y si alguno lo quiere, hasta ingrato.

Los cuchilleros de España del siglo xvi adoptaron por patronería para las cuchillas, labrarlas delgadas y planas. Los brazos con el gusto greco-romano de columnitas, basas, chapiteles y arquitrabes. Los anillos adornados alguna vez con remates, figurando toscamente perriellos y gallos. Los tijereros españoles que se establecieron por los años 1560 en la Puebla de los Angeles, de Méjico, fundando el centro más importante de la cuchillería americana antigua y moderna, en sus tijeras representaban, con los brazos y escudete, el cuerpo y piernas de una rana, forma que creemos fuese la de las tijeras de Castilla en las edades décimacuarta y décimaquinta. Las cuchillas de las mismas tenían semejanzas con las quijadas de las higuanas, caimanes y cocodrilos, que tanto temor infundieron siempre á la generalidad.

Algunos cuchilleros, probablemente toledanos, labraron sus tijeras con patronería de dagas gruesas de metales, brazos rectos, anillos sencillos, con alguna esferilla por todo adorno; siendo, entre otras, de las que hemos visto de igual figura, la que tiene en la mesa el maestro sastre Juan Alzega en su retrato, grabado en 1589, como se ve en la portada del libro sobre la geometría de su arte.

En el siglo xviii los tijereros de los antiguos reinos de Castilla (Albacete, Jaen, Baeza, Madrid, etc.) cambiaron ligeramente la patronería de las cuchillas, doblando el

grueso de metales en su línea central, y labrando á forja y lima algunas mesas biseladas y planas en aquéllas, para adornarlas con grabados. El gusto greco-romano de columnitas en los brazos le conservaron todos aquellos maestros en la centuria que llevamos indicada.

Sin embargo de esto, los artifices madrileños de la misma época presentan en la patronería de sus tijeras dos diferencias. La primera se refiere á los brazos en las de larga y ancha cuchilla, como en las cortas, que los labraron en columnas almohadilladas, ó anilladas con cierto gusto á la italiana, si bien no faltaron algunos que continuaron labrando á lima con carácter greco-romano. La segunda diferencia se halla en el lugar del escudete y sitio del clavillo, que en la antigua tijera madrileña se corresponde al principio del tercio superior y en las de Albacete al punto medio de la hoja total. Por lo demas, los tijereros de España en las dos centurias XVI y XVII, atendido el excelente forjado y bondadoso temple que supieron dar al hierro, labraron obras de singular fuerza y finura para punzar y cortar.

En el siglo XVIII los tijereros de Albacete cambiaron de patronería, adornando más principalmente los anillos de la tijera con remates calados, en algunas hasta con exceso. Estos adornos, si se atiende á que fueron combinaciones de muchas medias lunas, al parecer revelan deseos de renovar cierto gusto árabe más antiguo. Dichos cuchilleros conservaron la forma greco-romana en los brazos. Relativamente á las hojas, continuaron grabando, en sus mesas y biseles, ramos y pájaros caprichosos, aplanándolas más y más conforme trascurrió el siglo XVIII.

En éste el forjado y temple del hierro se aligeró mucho; el renombrado acero antiguo de Mondragon, que á los viejos cuchilleros castellanos de la Edad Media les obligó á cantar en los talleres :

Cuchillo y vencedora espada,
De Mondragon tus aceros,
Y en Toledo templada,

no parecia; y resultó que en los instrumentos á que nos referimos, ya en los primeros años del siglo actual, tanto en Albacete como en lo restante de la Península, habian perdido su antigua bondad, calidades y primores.

Para hacer más afflictiva la situacion de la cuchillería española, se labraron en el extranjero tijeras y cuchillas de acero fundido y patronería de nuestro país, con el fin de contribuir más y más activamente, cierto comercio de importacion extranjera, á la destruccion completa de los pocos centros que todavía existian en la Península como productores en cuchillería, los cuales en tiempo oportuno, si hubieran contado con recursos, animacion mercantil y dinero, hubieran podido transformarse en industrias de verdadera importancia.

Todo tuvo que ceder, en el ramo de cuchillería, en España, desde principios de este siglo, ante el torrente invasor de la industria y comercio extranjero, inmenso por el número de sus herramientas labradas, invencible por cierta belleza, ligereza,

forma y aspecto exterior, y sobre todo por la economía en los valores y precio de la cuchillería, tijerería y navajería moderna en todas sus variedades.

II.

Veamos ahora, aunque sea con rapidez suma, cuáles fueron y son los trabajos fundamentales de la cuchillería, para apreciar en lo que sea justo el verdadero mérito de los artífices y maestros antiguos de nuestro país.

El hierro, en sus variedades de minas é independiente de las labores que había sufrido ántes de llegar al taller de nuestros antiguos cuchilleros, bien procediese de Vizcaya, Cuenca, Sierra-Ronda, Cataluña, Galicia, Leon, etc., tenía que ser forjado ó afinado por las caldas y el martillo.

De esta primera operacion cuchillera salian los hierros, segun decian los maestros viejos de los talleres castellanos, unos buenos y excelentes para el trabajo de martillo, otros blandos, algunos agrios; los había que recibian bien el fuego, y no faltaban que la misma accion los quemaba, quedando fácilmente reducidos á una masa pesada é inútil para labores ulteriores.

Cada una de las variedades de metal, segun las minas de donde procedian, que se llevan indicadas, exigia una atencion especial al aplicarles el caldeo y el martillo, y con especialidad la arena blanca, que en granillos finos arrojaban sobre los hierros hechos ascua, para que con su castigo en el macho ó yunque con el martillo se afinasen los metales en la proporcion que más convenia, y no en otra.

Sobre el uso de esta arena blanca entre los cuchilleros castellanos, que labraron desde Mora á Toledo, y de esta ciudad, en lo antiguo imperial, hasta San Clemente, Cuenca, Alcázar de San Juan, Albacete, Chinchilla, el Bonillo, Aspe, Baeza y Jaen, en una zona que sería fácil trazar sobre un plano geográfico, espadas, hierros de lanza, picas, alabardas, terciados ó cuchillos de monte, y otros instrumentos cor-tantes para el uso civil y de la guerra, decia el Sr. D. Santiago Palomares, en 1760, lo siguiente :

« Para lo que adelante se dirá me ha parecido preciso decir que los forjadores de las espadas y otras armas usaron siempre en Castilla, para sus fraguas, de la arena blanca y menuda de que abundan las riberas del Tajo, como la usaron y actualmente la usan todos los artesanos del hierro y acero, en la ciudad de Toledo, para todas sus maniobras que pasan por el fuego, teniendo una porcion de ella á la mano; y cuando el hierro se forjaba ó se recalzaba con acero, y los cuchillos y espadas estaban hechos ascua, caldeados como debian, para la perfecta union y solidez empezaban á disparar algunas chispas muy vivas y brillantes como estrellitas, inmediatamente apartaban las piezas del fuego, y tomando un poco de arena, la tiraban al ascua, con que cesaba la salida de las chispas, y luégo pasaba al castigo del yunque ó macho y el martillo, continuándose esto el tiempo que era necesario, para conseguir la afinacion y deseada union de los metales.»

Cada lingote de hierro, por lo que se lleva expuesto, desde el comienzo del forjado, en los tiempos pasados, hasta su final afinacion, exigia cuidados especiales, siendo cada uno de ellos un problema distinto, que los buenos artífices tenian que resolver con el fuego, con la arena, con el martillo y número de caldas en el plano del yunque, y en éste decidir la herramienta ó instrumento que más convenia labrar con el hierro que se habia forjado.

Los cuchilleros españoles de hace muchos siglos práctica y tradicionalmente recomendaban para las armas cortas no hacer uso de los hierros nuevos, pues con éstos las obras salian ágrías y quebradizas. Por esta razon, aquéllos labraron desde antiguo con hierro viejo ó más bien usado; prefiriendo al soterrado ú oxidado por la humedad, el carbon y el fuego (*cementado* de los extranjeros), el batido de herraduras rotas, trabajadas y desgastadas en las marchas de las caballerías para proporcionarse el metal más afinado.

Éste fué el que usaron de preferencia muchos artífices en España, y el mismo que á fines del siglo xvii, manejado por los maestros Nicolas Bis y Alonso Martinez, tomándole, á nuestro juicio, de la práctica cuchillera, dió tanta fama y renombre á la arcabuceria madrileña, consignada en esta cuarteta de la época:

Pues todas las naciones
Admiran el primor de mis cañones,
Comprando la hermosura
Que fué carbon y callos de herradura.

La segunda operacion que tenian que concluir los antiguos artífices cuchilleros, despues de la afinacion por el forjado, fué la de calzar con láminas de acero los filos y puntas de las cuchillas (*etoffe* de los extranjeros); la creemos conocida de muy antiguo en España, como lo prueba la espadería y puñalería de guerra, de las cuales se conservan ejemplares de veneranda antigüedad en nuestros museos y armerías.

El acero para los calces llegó, desde los tiempos más remotos, á los talleres cuchilleros de Castilla, procedente de Mondragon, aunque en los siglos xiii, xiv y xv pudieron verse en aquéllos alguna vez, aunque fuesen en corta cantidad, los aceros de Suecia. En el siglo xvi, es probable que durante el reinado del emperador D. Carlos, en que se mandaron venir á Castilla armeros alemanes, se viesen por primera vez aceros del Tirol, Styria y Hungría. A fines de la misma centuria y en la siguiente pudieron llegar por Portugal aceros ingleses. En la xviii, desde sus principios, nuestros artífices no encontraban ya á mano, en el ramo de aceros, más que el francés y lo peor de Europa, escondiéndoles la nacion vecina, porque la tenía cuenta, los bondadosos aceros extranjeros, ó falsificándolos para España, con la marca *de la Rosa, de las Estrellas, del Puente, del Carme, etc.*; cuya falsificacion se habia sólo de conocer en las obras concluidas, esperando fundadamente, con aquélla, el descrédito y ruina de nuestra cuchillería patria.

La pérdida y falta del acero de Mondragon en los talleres cuchilleros de Castilla,

con las falsificaciones anteriormente referidas del mencionado metal, la dejó consignada el Sr. Palomares en su curiosa y erudita *Memoria sobre la espadería toledana*, diciendo :

«Todo lo que se ha dicho va en el supuesto cierto de que las espadas se forjaban y labraban de los aceros de la fábrica de Mondragon, como tan experimentado, porque siendo de fábrica extranjera ficticio, ó de otra clase, no se puede asegurar surtirá el mismo buen efecto al temple que va referido ; sin embargo de que la destreza é inteligencia de los artesanos fabricantes de armas de hoy día sabrán proporcionar para el uso sus cualidades ; pero si fuese falso ó contrahecho, por más fino que aparezca, nunca se logrará en lo sucesivo aquella fortaleza y firmeza que se apetece en las espadas, porque es muy natural que con el tiempo se vuelva á su primera materia, y por consiguiente vaya perdiendo aquella fuerza que adquirió con el temple, como cosa que no recae sobre legítimo y verdadero acero.»

Pero, no sólo se falsificaron en el siglo pasado los aceros antiguos, pues además, entre los pocos maestros que ya quedaban en el arte de la cuchillería castellana, el comercio y los interesados en el descrédito hicieron circular la noticia de que los aceros de Mondragon habian degenerado. Por esto el mismo Sr. Palomares añadía en su peregrina Memoria :

«He oido decir, de poco tiempo á esta parte (1760), que el celebrado acero, por la antigüedad de la villa de Mondragon, ha degenerado de su fineza, y que sus vetas y fábrica no le producen como ántes, sino muy ágrío, terco é indócil. No he dado asenso á esta proposicion, teniendo por cierto y sin duda que en la real fábrica de bayonetas de la villa de Tolosa, y en la de fusiles y llaves de la de Plasencia, en donde continuamente se están labrando estas armas para los fuegos de la infantería de los reales ejércitos de S. M., con tanta belleza como todos sabemos, ni se ha gastado ni se gasta al presente otro acero que el de la fábrica de Mondragon..... ¿Y es creíble que este acero no tuviese hoy la fineza, valor y demas cualidades que se apetece para el trabajo, cuando sufre todas aquellas pruebas que para su recibo se practican por los maestros que están destinados para ello en dichas fábricas? Á más de esto, vemos que el acero de Mondragon es apetecido en América (para la machetería, cuchillería y arcabucería) y otras partes del mundo, llevado por el comercio de la compañía de Caracas, que lo paga cuasi al peso de la plata..... no alcanzándose motivo de haberse abandonado por nuestros artifices un acero precioso, que tenemos cerca de nuestro país ; si bien no han faltado ni faltan maestros que confiesen su bondad, pero que es necesario mucho cuidado y várias observaciones para usar de él, lo que es trabajoso ; y siéndoles más fácil y simple el uso del extranjero, les tiene más cuenta gastar de éste que del de Mondragon.»

En la cuchillería, la operacion de calzar, bien ejecutada, fué fundamental, si habian de resultar de ella piezas con puntas y filos duros, tenaces, sin ser frágiles ni saltar graneados en mellas más ó menos irregulares y profundas. Para esto se exigía el conocimiento prévio del hierro afinado y el del acero. El trabajo posterior, segun

dice un antiguo cuchillero, se comenzaba por el enrojecimiento de los metales superpuestos, el uno en masa, el otro en hojas delgadas, y con el batido en el yunque, á golpes débiles de martillo en un principio, á fin de observar dónde saltaban chispas brillantes, pues allí habia calor en exceso, que luégo sería perjudicial. Con el fuego y la arena fina, el rebatido se aumentaba de fuerza, poniendo el buen artifice gran cuidado á las marcas ó huellas que hacian los martillos, pues de no seguir á éstas con mirada ejercitada y hábil, al contraerse por enfriamiento los dos metales en grado y cantidad diferente, podia resultar el defecto de solaparse, rebasándose alguno de aquéllos; ó cuando no, habia exposicion á saltar en conchuelas la delicada hoja de acero superpuesta. Toda la operacion, aunque ligeramente indicada, era difícil, y como se nota, estudiando las cuchillas antiguas, sólo los más diestros artifices la concluyeron bien, labrando las piezas perfectas del arte en los tiempos pasados.

El modelado á forja y lima de los instrumentos cuchilleros tuvo siempre cierta simetría geométrica, con especialidad en las tijeras. Las cuchillas y brazos modelados de éstas, por una parte habian de ser tan iguales, que, superpuestas, se confundiesen. Por otra, el alabeo de los filos, considerado en lo antiguo como el misterio infernal de los malos artifices, es evidente que los buenos maestros, para conseguirle, desplegaron y poseyeron, por lo ménos, ciertas reglas de geometría empírica, que supone habilidad, si el fin apetecido se habia de conseguir.

Las operaciones del temple y recocido seguian al calce y modelado en la antigua como en la moderna cuchillería, con la circunstancia de que si á las primeras las llamaron los artifices españoles *las fundamentales*, y en parte encargadas á los oficiales, á las dos segundas, ó sea el temple y recocido, por concluir las los maestros, las dieron el calificativo de *magistrales*.

El temple en la cuchillería de todos tiempos se obtuvo, y se obtiene, por la inmersión en agua fresca de las cuchillas candentes, bien al *rojo cereza*, ó ya coloreadas por el fuego hasta *el rosa*, para los cañabets, navajas de afeitar, cuchillos y tijeras. La inmersión, en lo general, alcanzaba en aquéllas, cuando habian de recibir algun mango ó estar articuladas, hasta el punto de la articulacion ó comienzo de las futuras empuñaduras (el recazo), bien fuesen éstas de madera, nácar, hueso, marfil, plata, oro, etc.

Esta operacion, considerada en los talleres españoles como una de las dos magistrales, segun un curioso cuaderno manuscrito castellano que tuvimos ocasion de consultar, dependia de dos condiciones, que para satisfacerlas eran necesarias destreza y habilidad; y eran: primera, el buen templado del hierro y los aceros depende del conocimiento prévio de la naturaleza de ellos, para recibir en sus masas el fuego; segunda, del carbon y saber la cantidad de fuego (grado de calor) que con dicho combustible se podia obtener, pues aquella cantidad debia ser fija para cada una de las variedades de hierro y acero que se templasen.

El temple ademas debia, segun los antiguos artifices, concluirse bajo la influencia

de ciertas otras circunstancias adicionales, que en los tiempos pasados dieron cierto colorido misterioso y secreto á la operacion referida.

Este misterio, creido como tal por la vulgaridad de muchos siglos, sirvió á los artifices para sacar partido de él haciéndole la base de su crédito; pero segun el maestro cuchillero que seguimos en este momento, por lo ménos los más excelentes del arte en su tiempo, y desde las épocas más remotas, cuando templaban se sonreian en la soledad de sus talleres de la creencia vulgar sobre el misterio casi diabólico de sus trabajos.

Los maestros escogian la noche cerrada y la oscuridad completa para la operacion de templar; pero no era porque aquéllas fuesen misteriosas, sino por necesitarlas para distinguir con finura los puntos fijos de calor marcados en el hierro sujeto á la accion directa del fuego, por los colores *cereza madura*, *cereza rojo claro* y *rosa*, ántes de la inmersión en el agua de templar.

Para evitar que las piezas de hierro enrojecidas se enfriasen, siquiera fuese poco, al pasar del fuego al agua; y teniendo muy en cuenta que el perfecto concluido de las obras dependia de que aquel líquido trabajase sobre el metal con una diferencia de calor fija y única, enseñaron á sus oficiales escogidos el precepto de templar cuando el aire que corria era tibio y meridional; y suspender el trabajo con los vientos frios del Norte, cierzos y vendavales, que antiguamente el vulgo, al sentirlos zumar, los habia considerado en sus cantigas portadores de malos espíritus.

Las atmósferas cubiertas ó nebulosas, con las cuales el calor del aire cambia poco, lo mismo que las altas hora de la noche, por análoga razon á la expuesta anteriormente y relativa á los vientos meridionales, fueron las escogidas por los más hábiles de los tiempos pasados para la delicada operacion de que se trata, sin pararse mucho en las preocupaciones de muchos grandes é ilustrados señores y de todos los caprichos de la imaginacion del vulgo cuando éste y aquéllos creian en cierta especie de libertad para los espíritus infernales á media noche, principalmente en las cubiertas y nebulosas; temblando de miedo al distinguir en medio de la oscuridad el resplandor del fuego que salia por los resquicios de la mala ventana de los talleres del antiguo cuchillero templador.

Respecto de las aguas limpias y claras para los buenos artifices, todas las fueron ayer, como hoy, indiferentes, siempre que no se dejase calentar el agua, renovándola cuando se templaban tras una, otra y otras piezas; y agitando el líquido con lentitud, en el caso dicho, para que se mezclase, pues era sabido que se calentaba más en las capas superficiales que en los medios y los fondos en el curso de los templados.

Con relacion á las piezas al calor *rojo cereza*, punto de temple más débil, y con *el rosa* para el más duro, la experiencia enseñó de tiempos muy atras que era necesario, una vez sumergidas aquéllas, moverlas con cierta velocidad muy estudiada en medio de la masa del agua, si este líquido habia de concluir su trabajo.

Este movimiento de traslacion del hierro enrojecido para el templado no encer-

raba misterio que fuese propiedad de las aguas, siendo simplemente expresion de la necesidad que habia de renovar las capas del líquido que tocaban inmediatamente al hierro enrojecido; y que calentadas rápidamente por contacto, y hasta repelidas por el fuego, perjudicarian en su fin á la totalidad de la operacion, si las piezas de hierro no se moviesen en el templado.

La manera de inmersion variaba segun fuese la forma de cuchillas, y el uso que habian de tener para trabajar de punta ó de córte, y segun tambien sus dimensiones; como ejemplo puede citarse la práctica de los espaderos antiguos de Toledo, que tomaban la hoja con las tenazas por la espiga, y estando hecha ascua y de color de cereza, la dejaban caer perpendicularmente y de punta en un cubo de madera, largo, angosto, lleno de agua clara y fresca.

La duracion del tiempo del sumergido, los antiguos cuchilleros, para muchas piezas, la calculaban guiados por la experiencia; diciendo aquéllos que era para que el agua concluyese su propio trabajo. En ocasiones, y á falta de relojes, los artifices templadores cantaban ó murmuraban oraciones, algunas fórmulas é invocaciones extravagantes, sin sentido gramatical, á cuyo final se daba por concluida la inmersion y el temple.

Estas oraciones, algunos las pronunciaban, siglos atras, con respeto y cierta gravedad; otros, fijándose en que eran invocaciones, por decirlo así, horológicas, para medir el tiempo de cierto trabajo encomendado al agua, lo hacian con el aire de zumba y burla, tan propia del taller antiguo como del moderno.

Nada dirémos de los *pater noster*, *ave marías*, *credos*, *salve-regina* horológicas de los maestros castellanos del arte de la cuchillería, cuando procedian á templar los hierros y aceros. Pero siendo aquellas oraciones de duracion determinada, y el templado por el tiempo, siendo variable segun las diversas calidades de los metales; cuando los artifices en la ocasion conocian la necesidad de ampliar aquellas oraciones, lo hacian con palabras semejantes: *Bendita la hora en que Dios nació,—Santa María que le parió,—San Juan que le bautizó,—el hierro está caliente,—el agua muele,—buen temple harémos,—si Dios quisiere.*

Al finalizar las frases anteriores, ú otras análogas, y siguiendo cuidadosamente con la vista los cambios y variantes de los colores del hierro, que de rojo pasaba á oscuro y sombrío en el agua de templar, los maestros obtenian las cuchillas sin granearse en los filos, sin saltar conchuelas en las mesas de las hojas recalzadas, y cuando se torcian ó volteaban alguna cosa (como regularmente sucedia), echaban un poco de arenilla sobre el tas ó yunque, ponian la cuchilla sobre ella, y con la piqueta en frio golpeaban con tiento y cuidado hasta ver si quedaba perfectamente derecha.

Si las piezas eran todas de acero, llamadas de cabo de barra, los artifices templadores, ademas de pronunciar palabras y aplicar la vista, tenian, en lo antiguo, el oido atento para percibir el temible ruido *del crujido* que solian presentar las cuchillas de acero en su totalidad, algunos momentos despues de haberlas sacado del

agua de templar. A *este chasquido íntimo* en las masas de acero templado se seguía casi instantáneamente el irremediable defecto en las cuchillas, *del pelo*, de figura semicircular, y que los obreros franceses llamaron *la media luna*.

En los hierros y aceros endurecidos y templados por el fuego y enfriamiento se ha sabido, desde mucho tiempo há, que habia necesidad de moderar la accion del temple en las superficies de los instrumentos; porque muchas veces, ó en lo general, resultaban aquéllas con metal duro en grado muy diverso del que tenía la masa interior fibrosa del hierro de las cuchillas, de lo cual, como causa principal, resultaban éstas frágiles y vidriosas. Este defecto, segun los usos que aquéllas habian de cumplir, se remediaba moderando la dureza de las capas superficiales, para armonizarlas con las más interiores hasta el corazon del hierro; de modo que del todo resultase un conjunto metálico de resistencia y fuerza uniforme.

Para conseguir el fin indicado, y preparar las cuchillas á recibir el más perfecto acicalado, se ideó el recocido, última operacion importante y magistral de la cuchillería propiamente dicha. En ella los buenos maestros tuvieron que desplegar tanta ó mayor destreza, si cupo, que para templar, pues en el recocido las cuchillas volvian al fuego, y por la accion de éste se las llevaba hasta los colores *paja*, *oro*, *cobre rojo* (*hígado*), *violeta*, *azul* y *verde de agua*, segun el destemplado ó recocido que más convenia.

La temperatura del color *paja* fué siempre la que disminuía en grado menor la dureza de la superficie de los hierros y aceros préviamente templados. La coloracion del verde de agua era la más enérgica, si habian de disminuirse la accion y propiedades del templado obtenido con anterioridad.

Conocida esta ley, los maestros antiguos recomendaban para recocer la coloracion *paja* para los cañabets ó navajería de rasurar y corta-plumas. El color *oro*, para el recocido de las hojas de los instrumentos de cirujía. La tinta *cobre rojo* ó *hígado*, para las tijeras, terciados, espadería, moharras de lanzas, picas, alabardas, hachas de armas y otros instrumentos cortantes para el uso comun. Los colores *violeta* y *azules* para los muelles y sierras de diferentes especies. La coloracion verde de agua no tuvo uso en la práctica de la cuchillería.

En lo general los instrumentos recocidos se dejaban enfriar libremente al aire, pero los maestros de Castilla antiguos, con especialidad en las armas de recazo ó que habian de tener empuñaduras, cuando las fogueaban al color del hígado, acostumbraban á tomarlas con las tenazas por las espigas, dándolas una pasada de sebo de carnéro ó de macho cabrío en rama, llamado de riñonada sin derretir, que al punto empezaba á arder lo untado, y en tal estado se arrimaban las cuchillas á la pared puntas arriba, hasta que se apagaba la llama y se enfriaba el hierro, encontrándose entónces en estado de pasar á manos del afilador y acicalador.

Las restantes operaciones de la cuchillería se refrieron al acicalado y montura de las cuchillas, que aunque delicadas, eran puramente mecánicas. Con relacion á los nielados, incrustados y grabados en aquéllas, se comprende que como operaciones de

artes distintas, ni se las pudo, ni en la actualidad se las puede considerar como esenciales al labrado de las muchas herramientas, armas é instrumentos de punta y córte que existen ó han existido en diferentes tiempos.

En definitiva, para concluir bien las operaciones de la forja y afinacion del temple y del recocido en las obras de la cuchillería, los buenos oficiales de todos tiempos tuvieron que ser hábiles para evitar las sorpresas á que estaban expuestas sus obras en el curso del trabajo, cuando tenian un punto en los hierros mal afinado ó forjado. Aquellas otras que ocurrían en los aceros de los recalces cuando en un lugar cualquiera no formaban cuerpo perfectamente unido con el hierro subyacente.

Los buenos maestros tambien alcanzaron la práctica indispensable para evitar los temibles cambios de forma, y muy frecuentes, encorvándose las largas cuchillas al intentar su templadura, bien por tener desigual grueso sus aceros, ó ser éstos de clase diferente en una ú otra superficie, ó ya por ser toscamente fibrosa, heterogénea y mal afinada la masa interior del hierro. En cuanto á la formacion del pelo ó media luna, quebrarse las puntas, facilidad singular á saltar en mellas los filos, y obtener en su lugar dureza y firmeza en la union de las espigas con la parte acerada de las hojas, sonido campanil de las cuchillas, fondo oscuro en sus aceros, y labores curiosas en sus nervios de resalte, en sus calados, en sus crucetas en hueco, en sus grabados y caprichosos adornos estampados en el hierro, es evidente que todo era difícil, si la obra habia de concluirse perfecta. Pero, á pesar de las dificultades que entrañó el arte antiguo, y que hemos procurado con brevedad indicar, juzgamos se hicieron acreedores á ser recordados en España, entre otros muchos maestros y artífices cuchilleros, cuya memoria se ha perdido, los que siguen, para los cuales, si fueron conocidas las dificultades de su arte, tambien supieron prácticamente superarlas, labrando excelentes herramientas de punta y córte, en los siglos pasados, para todas las necesidades del lujo y de la vida de su propio país.

Intentariamos en este momento dilucidar aquí si los trabajos cuchilleros en España habian ó no desaparecido de una manera absoluta, ó bien si como industria se presentaban tan sólo en estado de decadencia, y en uno y otro caso, comparados aquellos trabajos con el estado actual de la industria extranjera, investigar si habia aún medios en nuestro país para recobrar de nuevo el todo, ó intentar el progreso de lo existente en el ramo de la cuchillería hasta que fuese equiparable, y si cabe, de mejores condiciones que la extranjera, ganándose el tiempo perdido.

Estas cuestiones y proyectos nos llevarian léjos, y nuestra pluma se moveria guiada por la duda y por un sentimiento tristísimo de desconfianza en el acierto, recordando el hecho concreto ocurrido en Toledo, en la época de 1760, al intentar restablecer la famosa y antigua fabricacion de las renombradas espadas de aquella ciudad, acudiendo á la obra con todos sus recursos el Estado, el cual, á pesar de sus más exquisitas diligencias, no halló entónces más que un maestro en toda España, que se llamó Luis Calixto, cuchillero famoso y forjador de espadas en Valencia, cuya edad se acercaba á 80 años, á quien con alguna confianza pudiera encargársele la direc-

cion de oficiales y artífices para la que entónces podia llamarse nueva industria, á pesar del gran renombre de toledanas que pudieron darse en lo antiguo á las muchas armas que allí se labraron; y siendo evidente que la duda y el temor no son buenos consejeros ni los mejores guías para formar proyectos de mejoras, dejáremos este punto para otros más entendidos y más animosos.

III.

NOMBRES POR ÓRDEN ALFABÉTICO, Y OBRAS QUE SE CONSERVAN DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES MAESTROS CUCHILLEROS QUE FLORECIERON Y LABRARON EN ESPAÑA EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.

ACACIO. Oficial constructor de jaras y hierros para las ballestas. No se sabe su nombre propio, però le citó Martínez del Espinar en su libro de montería y ballestería entre sus contemporáneos (año de 1644), época en que rapidísimamente cayeron en desuso ante el arcabuz de fuego las armas ballesteras, ocurriendo con esto la decadencia simultánea en el arte de fabricar las variedades de hierros ó cuchillas para los lances y jaras de la ballestería.

AGUAS (D. Juan). Maestro artífice cuchillero ó arcabucero que labró en Guadix á principios del siglo XVIII, como prueba de su habilidad en el arte de trabajar metales, poseemos una terraja de su mano, en cuyos brazos grabó el artífice su nombre :

JUAN DE AGUAS GUADIX AÑO 1735.

ALANIS. Artífice y maestro de acerar vergas, y de puntas y cuchillas para las viras y lances de la ballestería. Le cita el Sr. Martínez del Espinar entre los regulares oficiales que labraron en España á últimos del siglo XVI.

ALBACETE (Cel.....). Poseemos de este maestro, casi anónimo, unas tijeras del tamaño más pequeño, para labores delicadas de señora. Grabados en el escudete, brazos figurando tenaza, anillos ovals grabados y calados. En el plano interior de una de las cuchillas se ven las letras *Cel*; son de Albacete y de la segunda mitad del siglo XVIII.

AMBROSIO. Maestro cuchillero que labró tijeras grandes, con hojas helicoidales, para el tundido y trasquileo, en Mora, á últimos del siglo pasado. Este artífice, de cuyo taller poseemos unas tijeras gran modelo, usó por marca su nombre dentro de un escudete coronado (corona Real), y por contramarca una estrella.

ANÓNIMO. Poseemos unas tijeras sin marca, que por la forma de sus brazos labrados á forja y lima con gusto greco-romano con figuras de perrillos en el extremo de sus anillos ovals, parecen corresponder al siglo XVI. Modelo y tamaño mediano. Sus cuchillas muy aplanadas; y aunque su estado de conservacion es malo, se reconoce en ellas la forma apuñalada de los talleres antiguos de Albacete.

ARBELL (D. Ramon). Artífice cuchillero de habilidad que floreció en Olot (Cataluña) probablemente en el siglo xvii. Como prueba de la destreza de éste artífice, se presentó en la exposicion regional habida en Vich en 1869, entre las armas allí exhibidas, una antigua navaja de forma y trabajo singular por su mecanismo, por su temple y gusto del labrado; en cuya hoja, por uno y otro lado, se leía delicadamente grabado: *Ramon Arbell, fet en Olot.*

El nombre de este artífice poco conocido, y la noticia, aunque breve, de la obra que sirve para recordarle, se publicó en el catálogo de los objetos exhibidos en la exposicion regional de Vich en 1869.

AZCOITIA (el Viejo). Entre los artífices citados por Martínez del Espinar que consiguieron renombrada y justa fama por su habilidad en la construccion de la ballesta y sus accesorios como arma de guerra y caza, que para ser útil exigia muchos primores de construccion, cuenta aquel escritor la familia de los Azcoitias. Este apellido parece indicar que fueron guipuzcoanos, el más antiguo, ó sea el llamado *Azcoitia el Viejo*, debió labrar á fines del siglo xv y principios del xvi. Éste trabajó, más principalmente, tableros y gafas para las ballestas; grabó su nombre en las llaves, y se le consideró como uno de los más diestros artífices de su tiempo.

AZCOITIA (D. Cristóbal). Nieto de Azcoitia el Viejo. Este artífice labró con perfeccion comparable á la de su abuelo, tableros y gafas de ballestería, poniendo por marca su nombre, con el calificativo de ser en el orden de antigüedad el cuarto maestro de su familia que se habia ocupado de la construccion de tan nobles como antiqüisimas armas; floreció en el siglo xvi.

AZCOITIA (D. Juan). Labró tableros solos de ballesta en el siglo xvi. No se sabe de un modo cierto si perteneció á la familia de los dos anteriores, ó bien si se le conoció con dicho apellido por la villa de que probablemente fué oriundo.

BESON (D. Manuel). Maestro cuchillero que floreció en Madrid en la primera mitad del siglo xviii. Se ocupó, como práctico, de las operaciones para convertir el hierro en acero, imitando al de Milan; habiendo obtenido felices resultados en las operaciones necesarias para conseguir tan noble fin. (Vide *García de la Torre*, don Teodoro.)

BIS (D. Francisco). Artífice y maestro arcabucero y cuchillero que floreció en el siglo xviii. Labró en Madrid, como sucesor de su abuelo el famoso Nicolas. Fué, como éste, arcabucero de S. M. por los años de 1742; considerado como cuchillero, poseemos de su taller un excelente terciado ó cuchillo de monte, en el que grabó su nombre cerca de la cruceta de la empuñadura. Esta arma tiene bellísimos nielados de oro y grabados de adorno en la concha y en los remates de la vaina (piel blanca de zapa), sirviendo el todo de prueba de la habilidad grande que poseyó este excelente oficial en el arte de la cuchillería.

BLANCO (D. Juan). Maestro artífice y constructor de ballestas, que floreció en el siglo xvi. Fué compañero del renombrado y hábil artífice Juan Hernandez. Su nombre se lee grabado en una de las magníficas ballestas que se conservan actualmente

en la armería del Sr. Duque de Osuna. Le cita Martínez del Espinar como artífice de vergas y puntas aceradas para la ballestería. Labró más principalmente y con rarísima perfección las vergas de acero, leyéndose su nombre en las ballestas que se guardan en la Armería del Palacio de Madrid, clasificadas con los números 579, 588, 604, 657, 649, 611, 627, 605, 615 y 625. En el 616, que fué del Marqués de Alcañices. En el 626, que perteneció á D. Luis Sarmiento, y en otras varias, revelándose en todas la consumada destreza de tan hábil artífice.

BONILLO (El). En esta villa de la provincia de Albacete han existido familias de artífices cuchilleros, que fueron con probabilidad las últimas en labrar las antiguas tijeras castellanas con hojas grabadas, según los gustos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Como prueba, conservamos en nuestra colección unas tijeras fechadas en El Bonillo, año 1817, y la leyenda de *Viva mi dueño*. Su labrado es bastante regular, habiendo adoptado el artífice la patronería en las cuchillas del siglo XVII. Los brazos y anillos, ligeramente ovalados y de labor sencilla.

CASTELLANOS (el Viejo). Maestro artífice y cuchillero que labró y floreció en Albacete á mediados del siglo XVIII. Poseemos de este maestro unas tijeras fechadas en 1766, con sus hojas grabadas, según el gusto de su tiempo. Gran modelo, brazos sencillos y las leyendas,

Recto: *En Albazete Castellanos 66.*

Verso: *Son de mi Sr. D. Phelipe de Aldinate.*

Hemos tenido ocasión de ver otras tijeras de este mismo artífice fechadas en 1756, con patronería en los brazos, casi exactamente igual á la que usó el maestro Pedro Díaz, lo cual nos hizo formar la conjetura probable de haber sido el maestro Castellanos el Viejo, discípulo de aquél.

CASTELLANOS (el Mozo). Maestro y artífice cuchillero que floreció y labró en Albacete á últimos del siglo XVIII y primeros años del XIX. Poseemos, como prueba de la habilidad de este artífice, unas tijeras con las cuchillas de excelente grabado y con gusto diferente de la antigua cuchillería de Albacete. Brazos calados como los de Juan Sierra, anillos ídem y bellísimamente adornados, representando el todo de las tijeras una cruz de Santiago con otras más pequeñas caladas en el escudete del clavillo y en las ramas de los brazos.

En las cuchillas que tienen tres mesas, aunque se nota tendencia á aplanarse, se lee: *Castellanos, en Albacete, 1791. Servimos á nuestro dueño y señor C.* Parece probable que finaliza las leyendas con la palabra en abreviatura Comendador.

Si se atiende al trabajo diferente, al gusto diverso, á la fecha de 1791, en que aparecen labradas estas tijeras, y se las compara con las de Castellanos de 1756, hay motivos para sospechar que el maestro de ellas pudo ser hijo de Castellanos el viejo.

CASTILLO (D. Gregorio). Maestro artífice cuchillero que creemos floreció y labró en la segunda mitad del siglo XVI, según la patronería de unas tijeras que poseemos de este artífice con cuchillas grabadas. El mal estado de conservación de estas ti-

terajas no permite más que ver la marca del artífice y distinguir la leyenda de *Gregorio Ca.*° Varias otras letras borradas, muy difíciles de interpretar, y esta otra: *Soy esclava de mi dueño y mi señor*. Parecen labradas en Cataluña.

CERDA (D. Miguel de la). Artífice cuchillero y de trabajos de hierro, que floreció y pudo labrar en Madrid y Segovia. Se hace mérito de este maestro, como constructor de un aparato de tijeras y otras herramientas ingeniosamente dispuestas por este artífice para la casa de la moneda de Segovia por los años de 1590, en varios documentos que se guardan en la Biblioteca Nacional (Manuscritos, S, 86), en los cuales figura el Sr. Conde de Chinchón, informando sobre la conveniencia y utilidades que deberían tener en la fabricación de la moneda los instrumentos y herramientas propuestas y labradas por el maestro Miguel de la Cerda.

CRIBADO (D. Juan). Este artífice balletero construyó tableros; esta indicación, de Martínez de Espinar, que cita á Juan Criado entre los buenos artífices y los sobresalientes maestros, nos dice que tal vez fué sólo ebanista y entallador de las cureñas para las ballestas que se construyeron en Madrid para los grandes señores de las córtes de los Felipes, en los siglos XVI y XVII.

Le citamos aquí, á pesar de la indicación anterior, á fin de recordar el infinito número de familias de artífices *asteros*, que llevaron á los centros de las armerías de España por millares las astas para lanzas, alabardas, picas y espontones, largas desde siete hasta 20 y 25 piés, y más todavía para las grandes ó hitos que señalaban el campo en los torneos; unas con encaje al extremo para el cinto y brazo, otras para mantenerlas firmes por sus medios con la mano y el brazo; algunas estriadas, no pocas tostadas con el aceite y el fuego; las había también quebradizas con facilidad para los juegos de cañas, y endurecidas y tenaces para venablos arrojadizos; sin contar otras infinitas familias de obreros que acudían á los centros armeros anteriormente mencionados, á comerciar con guarniciones, tablas de haya, cueros, conteras y otros adornos para los cintos, correajes y vainas.

DÍAZ (D. Pedro). Maestro artífice cuchillero que floreció y labró en Albacete, en la primera mitad del siglo XVIII. Poseemos unas tijeras de este maestro, de bellísima ornamentación, hojas grabadas con excelente trabajo de adorno en los brazos y ojos de las mismas; tienen grabadas las siguientes leyendas: *P.° Diaz = En Albacete 1755*.

ESCOBAR (D. Cristóbal). Artífice constructor de jaras y otros dardos para las ballestas y de los casquillos, brocas y puntas aceradas. Sirvió con su industria y reconocida destreza como maestro de su arte á los reyes D. Felipe II y III; por consecuencia, floreció desde la mitad del siglo XVI hasta principios del XVII.

ESCOBAR (D. Juan). Este artífice de toda clase de jaras, lances y dardos para ballestas, fué hijo de Cristóbal, de quien aprendió el oficio, sirviendo, después de muerto su padre, en el mismo arte, como *oficial real de jaras* de los reyes D. Felipe III y IV. Labró en Madrid á los principios del siglo XVII hasta muy transcurrida dicha centuria.

FERNANDEZ MANSO DE PAYBA (D. José). Maestro cuchillero, de nacion portugues, pero naturalizado y ennoblecido en España; floreció en la segunda mitad del siglo XVIII, labrando, por orden del Rey, en Guadalajara, para la fábrica de paños, algunas máquinas, martinets y los talleres de tijeras de esmolar los tundidos. Segun los prácticos inteligentes, las tijeras de este artífice salian más primorosas y mucho mejores que las que hasta su tiempo se habian usado, procedentes de Inglaterra y Holanda. Montó ademas una fábrica de aceros con productos de más excelencia que los milaneses y de Mondragon, pues los del Sr. Payba no tenian la dureza excesiva de los vizcainos ni la blandura de los italianos. Por esto se decia que sus instrumentos de córte y punta alcanzaron un temple más perfecto.

A este maestro se le consideró, á últimos del siglo pasado, como capaz para dirigir y encargarse de las obras más dificiles de su arte, tanto en las de detalle como en los productos en grande escala de las variadas industrias fundadas en aquél, y más principalmente en instrumentos de hierro y acero.

FUENTE (D. Pedro de la). Pedro de la Fuente, considerado como artífice balletero, fué más notable, si cabe, que Azcoitia el viejo; pues construyó, ademas de los tableros, llaves y gafas con suma perfeccion, algunas vergas de acero, por lo cual, segun dice Martinez de Espinar, se le debe considerar como fabricante de *ballesta entera*. Atendiendo al orden con que se habla de este artífice en el *Arte de Ballestería* de Espinar, floreció como casi contemporáneo, ó siguió muy de cerca á Azcoitia el viejo, por cuya causa le creemos artífice de últimos del siglo XV ó principios del XVI.

No se sabe de un modo seguro si la ballesta que se conservaba en la panoplia del Cardenal Cisneros, en la Biblioteca del Noviciado de Madrid, trasladada con la Universidad de Alcalá, es de este Pedro de la Fuente, aunque la marca grabada en su verga tiene repetida la cifra de P.^o en sus dos brazos, que puede traducirse por Pedro. Las mismas dudas se ocurren respecto de la ballesta núm. 65 que se guarda en la Armería del palacio de Madrid, en que se dice está grabado el nombre *C. de la Fuente*, que tal vez sea *P. de la Fuente*, mal interpretada la P por C; lo cual, de no ser así, nos daria motivo para admitir dos artífices balleteros en el siglo XVI, del mismo apellido, el uno más antiguo, llamado Pedro, que es del que se ha tratado, y el otro C., que pudo ser posterior al referido hasta aquí.

GARCÍA (D. Domingo). Maestro y artífice arcabucero y cuchillero que floreció y labró en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII; fué discípulo de Juan Sanchez de Mirueña y de Gaspar Fernandez, á quienes habia llamado á la córte el infante don Fernando, por los años de 1650, como artífices salamanquinos en la arcabucería. El maestro García no fué de los excelentes en el labrado de los cañones para las armas de fuego; en cambio, lo fué por los admirables temples que daba á los terciados, puñales, cortaplumas y cañavetes. Usó por marca el punzon de su maestro Mirueña, que fué un leon con la mano izquierda levantada, sin cruz encima. Dió á conocer esta marca el Sr. Soler, en su *Memoria histórica de los arcabuceros de*

Madrid. El Sr. García labró en competencia é igual época que Angel Horbeira (a) el Borgoñon, aunque natural de Galicia.

GARCÍA DE LA TORRE (C. Teodoro). Este maestro, fundidor en compañía de D. Manuel Beson, ofreció en el primer tercio del siglo XVIII á S. M. el rey D. Felipe V establecer várias fábricas y hornos para convertir el hierro en acero, de tan buenas condiciones como el mejor de Milan ó de otras partes del extranjero, que eran los que se gastaban en España por los armeros, cuchilleros y fabricantes de limas é instrumentos para los trabajos de diversas artes.

Con este motivo, presentó á S. M. una peticion de privilegios y exenciones, que habia de gozar por espacio de 80 años, cuyos artículos detallados publicó el Sr. Larruga en sus *Memorias*, tomo XVI, fólío 250, comprometiéndose á establecer su primera fábrica en la pequeña villa de Guadalix del Real de Manzanares; y si, como era de esperar, los resultados fuesen favorables, continuaría y establecería otras fábricas en los puntos de España donde fuesen más necesarias.

Como garantía, se ofreció á verificar las pruebas experimentales ante una comision de maestros artifices, nombrada por la Junta de Comercio.

Estos trabajos de prueba se verificaron en Madrid, y consistieron en haber escogido várias herraduras nuevas y viejas, que fueron marcadas por los veedores y demas maestros del gremio de cuchilleros de la córte; y habiéndose trasladado los Sres. García de la Torre y Beson al pueblo de Alcorcon, verificaron allí en público todas las operaciones, que dieron por resultado la conversion ofrecida de aquellos hierros en acero de primera calidad, segun veinte y nueve declaraciones de otros tantos maestros encargados de informar sobre este asunto, despues de labrar con aquel metal varios instrumentos.

Posteriormente á estas pruebas de ensayo, aunque demostrativas, se dispuso otra en grande escala, que se creyó sería decisiva para tomar una resolucion favorable. Para ello, el Sr. García de la Torre labró un horno, con la ayuda de varios maestros del gremio de cuchilleros de Madrid; los veedores de dicho gremio y otros maestros de diferentes artes le entregaron piezas de hierro, y en presencia de todos las dió el temple. En este estado se las llevó cada uno á sus respectivos talleres, donde se hicieron todas las pruebas en particular, resultando ser el informe unánime de los maestros que el acero de los Sres. García y Beson era igual al de Milan, y que podia servir para labrar todo género de herramientas mayores y menores, limas, cínceles y demas de toda clase y condiciones.

A pesar de todo, las proposiciones de estos dos maestros artifices no fueron aceptadas sino momentáneamente, y pronto el Gobierno las dejó en el olvido; aunque se comenzó la fábrica en Guadalix, la oposicion que la hicieron los interesados en la venta de los aceros extranjeros y los vecinos de aquella pequeña villa, dieron motivo para que desapareciese todo, hasta la memoria de aquellos dos celosos artifices, de quien no se ha vuelto á tener noticia alguna.

GARIJO. Maestro artifice cuchillero, que floreció y labró en Albacete á mediados del

siglo XVIII. Conservamos en nuestra colección unas tijeras de este artifice con las cuchillas grabadas, en las cuales se lee: *Albacete, Garijo. De D. Juan Lario. Año de 1774.*

Además tenemos unas tijeras sencillas con las cuchillas lisas, marcadas con dos escudetes coronados, y en el centro una *G* invertida. La corona del escudo en este punzon hace sospechar si este maestro habría obtenido el título, y con él los honores y privilegios de cuchillero de S. M., como en lo antiguo le obtuvieron los maestros Vicen Perez el viejo y otros.

La patronería y montura de estas tijeras, con más el trabajo de lima de sus brazos, aunque simplemente marcados con una *G*, se corresponden con las anteriores.

GARRO (D. Martín). Maestro y artifice espadero y cuchillero, que labró en Pamplona á principios del siglo XV. Se dió razon de este maestro en carta fechada en 31 de Octubre de 1406, en la cual se decia haber entregado al maestro Garro el importe de una espada y daga, labradas por él, para servir al Sr. Engo destúñiga, yerno del Rey de Navarra, para ir á Castilla en compañía del Conde de la March, y cuyo precio fué: «por la espada, cinco escudos. Et por la daga un escudo, que montan seis escudos.» (Saenz Liziniana.)

GOMEZ (D. Mateo). Artifice que floreció en Albacete en la segunda mitad del siglo XVII, segun unas tijeras que guardamos en nuestra colección, graciosamente grabadas dobladas de metales, brazos greco-romanos, anillos sencillos y las leyendas siguientes: *Matheo Gomez; en Albacete, año 1659.*

GRAJERAS. Artifice y maestro que labró vergas, puntas y cuchillas acerados para la ballestería antigua. Debió florecer en tiempo de los Felipes II y III, citándole Espinar entre los buenos artífices de su época. De dicho oficial se guardan y conservan algunas ballestas de excelente concluido en la armería del palacio de Madrid.

GRANDE (D. Juan). De este artifice de armas cortas de hierro habló con elogio don Gregorio de Tapia y Salcedo, en su libro de los *Ejercicios á la jineta*, publicado en 1645, citando á Grande como uno de los buenos maestros para labrar hierros de lanzas y por su manera de montarlos en fuerte fresno, que se empleaba en el siglo XVII. Con este motivo se cita en la misma obra otro artifice, llamado Sosa, diciendo: «Hierro vaquero de cuatro esquinas ó tres de cinco dedos de largo y de buen maestro como Joan Grande ó Sosa, y su virola de cuatro dedos, y la espiga que éntre en la vara de un codo, porque no se quiebre el asta fácilmente.»

GUTIERREZ. Maestro artifice cuchillero que labró en Chinchilla con el gusto y reglas de los talleres de Albacete. Floreció á últimos del siglo XVII. De su mano poseemos unas tijeras con cuchillas dobladas de metales, grabadas con pájaros y ramos en sus mesas, brazos de carácter greco-romano, anillos sencillos y las dos leyendas: *Gutierrez; en Chinchilla, año de 1701 = De D. Ioseph Albacete.*

HERNANDEZ (D. Juan). Artifice balletero de reconocida habilidad, que floreció á me-

diados del siglo xvi. Construyó los mejores tableros, llaves y gafas para armar las ballestas de su tiempo, en compañía de Juan Blanco, Puebla el viejo y otros. Su nombre se halla grabado en la llave de la ballesta que usó el Duque del Infantado, actualmente guardada en la armería del de Osuna. También se lee el nombre *Hernandez* en la ballesta del Marqués de Alcañices, que se conserva en la armería de palacio, con el número 616. En la primera de las dos citadas se lee además el nombre de *Puebla*, y en la segunda el de *Juan Blanco* sobre las vergas.

Como armas, estas dos máquinas, concluidas por tan hábiles artífices, se corresponden á las de precisión, y pueden considerarse como prueba de lo que fué el arte y la destreza de Juan Hernandez para construir las partes y piezas de las ballestas en que fué más hábil, contribuyendo principalmente á que fuesen blandas en el desarmar y muy seguras de no soltarse cuando estaban armadas. Respecto de las llaves y tableros, construyéndolos con los pesos mejor proporcionados á la fuerza de los aceros de las vergas, y con las formas de cureña, rabera y tendal más ventajosas para los disparos, encaros y seguridad de puntería, tanto con las ballestas de tablero recto como de las muertas, que eran aquellas otras en las que la rabera formaba un ángulo más ó ménos obtuso con el plano del tendal. En todo esto alcanzó gran nota de hábil, entre los prácticos y experimentados ballesteros del siglo xvi, el maestro Juan Hernandez. Esta opinion se puede demostrar actualmente examinando con cuidado las armas en que aquél grabó su nombre y arriba se mencionan.

HERRAEZ (D. Andres). Artífice maestro arcabucero y cuchillero que floreció en la segunda mitad del siglo xvi, labrando en los talleres que tuvo en Cuenca. Usó por punzon de marca un águila, si bien en algunas armas puso su nombre. De este artífice dice Martínez del Espinar, en su *Arte de ballestería*, fólío 42 vuelto, que el maestro Herraéz fué grande oficial y muy general en todo género de armas, como espadas, terciados y otras herramientas de córte. El mismo escritor, al hablar de este maestro, supone que no existía ya en el año de 1644.

HERREZUELO (el Viejo). Maestro y artífice cuchillero que debió florecer y labrar en Baeza á últimos del siglo xvi y principios del xvii. No hemos visto obra particular de sus talleres, y le señalamos aquí por el sobrenombre que estampó en sus labores el maestro Sebastian, que se apellidaba, en 1643, Herrezuelo el Mozo, lo cual parece indicar la existencia de otro artífice del mismo nombre, más antiguo, y probablemente, siguiendo la costumbre de la época, su padre y maestro.

HERREZUELO EL MOZO (D. Sebastian). Maestro artífice cuchillero. Labró y floreció en Baeza en la primera mitad del siglo xvii. Hemos visto unas tijeras labradas por este maestro, tamaño mediano; cuchillas con adornos grabados y dibujos caprichosos, dobladas de metales, y análogas á las de los talleres de Albacete; brazos greco-romanos, lindamente concluidos, anillos sencillos; en las mesas de las cuchillas se leía: *Sebastian de Herrezuelo el Mozo, me fecit en Baeza, año de 1643.*

HORBEIRA (D. Ángel). Este artífice, conocido por el sobrenombre del Borgoñon, flo-

reció en Madrid en la segunda mitad del siglo xvii. Fué natural del reino de Galicia, de donde pasó, siendo jóven, á Namur, en Flándes. Allí aprendió el oficio de cuchillero con rara y extraordinaria perfeccion, asegurándose que, al verse entre los maestros de aquel país, sin igual en el conocimiento de los temples del acero, se volvió á España, estableciéndose en Madrid, con tienda en la calle de San Benito, donde labró magníficos y muy preciados cuchillos de monte, cortaplumas, cañabets y otras armas cortas y dobladas, poniendo por marca una cruz cuadrada. Murió en Madrid, y fué enterrado en la iglesia parroquial de San Martin.

HORTEGA. Es desconocido el nombre de este artifice ballestero, que construyó tableteros, llaves y gafas, probablemente en los primeros años del siglo xvii. Martinez del Espinar le cita entre los buenos artífices, muerto ya en 1644, añadiendo que, aunque buen maestro, no se le podia comparar con los renombrados Azcoitias de la antigüedad.

LALLABE (D. Juan de). Maestro artifice cuchillero y cerrajero que floreció y labró en Madrid á principios del siglo xix, usando por punzon de marcar una *llave coronada*, lo cual parece indicar que alcanzó el título de cuchillero de S. M. Labró con excelente gusto instrumentos quirúrgicos de patronería extranjera, conservándose en nuestra coleccion una tijera de cuchillas curvas con el punzon de este maestro.

Ademas hemos tenido ocasion de ver dos llaves torneadas y cinceladas, en sus estuches, de un concluido perfecto, con el nombre de este artifice grabado y la dedicatoria al rey D. Fernando VII; parecian concluidas por los años 1820. No se tienen por hoy más noticias de este artifice madrileño, que falleció hace años.

LANZAS. Las lanzas, alabardas, partesanas, picas, venablos, dardos y chuzos que se labraron en España, en los tiempos pasados, con hierros de muchas variedades de forma, en Ripoll y Olot, que fueron los antiguos arsenales del principado independiente de Cataluña. En Calig, al amparo de Peníscola, donde tuvieron su arsenal y obreros de armas blancas los moros de Valencia. En Aspe, de donde se proveian en la Edad Media los árabes de Murcia. En Baeza, Jaen, Guadix y Ronda, donde se proveyeron de hierros y moharras los árabes cordobeses, sevillanos y granadinos, con muchos otros que les llegaban de Marruecos y Turquía. En Pamplona, donde labraron iguales ó parecidas armas los navarros. En Tolosa, Mondragon, Soria, Cuenca, San Clemente, Molina de Aragon, Albacete, y más principalmente Toledo, que fueron los grandes centros productores de las armas blancas para los soldados castellanos, como Guimaraens lo fué para los ejércitos portugueses, desde los tiempos más remotos hasta casi la actualidad. En todos estos lugares, las moharras de las antiguas lanzas, unas marcadas y otras sin señal de artifice, las unas enriquecidas con bellisimos grabados y nielados, otras de labor sencilla, pero en su generalidad de admirable temple, se pueden dividir en las clases que siguen :

Lanza de armas con hierro de hoja de olivo, nervio en el centro en relieve, en alguna el nervio en hueco estriado y con crucetas.

Lanza con hierro apuñalado.

Lanza vaquera con hierro de cuatro esquinas. Segun D. Gregorio Tapia (*Ejercicios á la jineta*), tenía en 1645 de tres á cinco dedos de largo; la virola para enchufar en la vara, de cuatro, y la espiga para clavarla, de un codo, para que no se quebrase fácilmente.

Lanza con hierro de tres filos.

Lanza con hierro de ojo redondo. La cita Argote Molina (*Discurso sobre la montería*, pág. 17). Al parecer, la moharra en esta lanza era cónica aguda, á la manera de los chuzos antiguos; su virola, casquillo y espiga, de las dimensiones de la vaquera.

Lanza con dos cañones y llaves de rastrillo. Se labraron rarísima vez en el siglo xvii.

Lanza con hierro ó moharra de figura de corazon, algunas con nervio en el centro, otras caladas con filos ó navajas. Se labraron más principalmente en Aspe, y no pocos por tierra de Madrid, donde todavía las usan atornilladas á la extremidad de los bastones toscos la gente del país.

Lanza con hierro de hoja de laurel.

Lanza de hoja de espino. Alguna parte de sus navajas con puntas agudas de sierra.

Lanza de torear. Segun Argote Molina (*Discurso sobre la montería*, pág. 17), tenía diez y ocho palmos de asta, con moharra ó hierro de cuatro dedos de anchura, y de navajas ó filos laterales.

Lanza de punta de diamante. Pudo ser piramidal, de cuatro caras, corta y muy doblada, de metales.

Lanza bota, para torneos, con tres puntas gruesas en el hierro.

Lanza alabe ó flamígera; moharra aplanada con los bordes en navaja, ondulados desde la base, de medio decímetro de anchura hasta la punta. Su longitud varió de 20 á 40 centímetros; de estas armas se vieron algunas muy antiguas al comenzar la guerra civil última.

Lanza con el asta en piezas que se atornillaban unas á otras. Las había tambien articuladas para doblarse y llevarlas con más facilidad.

Medias lanzas. Se las distinguía por la longitud de su asta.

Lanza corta ó gabetesina.

Pica-lanza para la infantería antigua. En su totalidad tenía siete piés de largo, con cuchilla de diez y ocho pulgadas.

Bordon ó lanzon estriado, con hierro y roquete de tres puntas.

Bordonasa, lanzon estriado, de asta hueca, adornada con relieves y dorados. Su peso, enorme; su longitud, extraordinaria. Eran lanzas de honor, hitos ó marcas del campo y telas para los torneos.

Bohordos. Armas de mano para lanzar á tablado.

Espontones ó medias picas

Partesana con hoja ancha, larga y puntiaguda, con córtes laterales ó navajas.

Venablo de guerra y de caza; tenía dos codos de largo y media pulgada de diámetro.

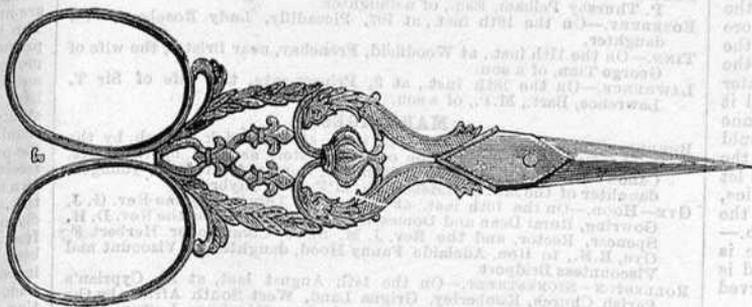
LASTRA (D. Juan). Este artífice labró tableros, llaves y gafas y puntas acerradas para la ballestería, á mediados del siglo xvii. Se le cuenta como el último verdadero maestro que ha existido en Castilla de su arte, en la época en que desapareció completamente la ballesta como arma de caza y guerra, reemplazada por el arcabuz y escopeta de fuego. En elogio de este artífice, balletero del rey D. Felipe IV, dice Martínez del Espinar, legándonos su nombre á continuación de los hábiles artífices castellanos y vizcaínos del siglo xvi: «no ha quedado de tan grandes y antiguos maestros más que Juan de Lastra, que vive y puede ser contado entre ellos; sirve á S. M. en el oficio de hacer ballestas.»

Tales son las únicas noticias que hasta hoy hemos podido recoger del que para nosotros se debe considerar como el último de la inmensa pléyade de artífices balleteros, que desde la más remota antigüedad proveyeron á los particulares, á los capitanes y á los ejércitos de España de tan preciada arma para la caza y para la guerra. Las dificultades de su construcción y su uso fué mejor conocido en la Península ibérica que en cualquier otra parte de Europa, donde se prefería, por la ligereza y velocidad en los tiros, el arco sencillo de madera, á la complicada, artificiosa y pesada ballesta acerada, seis veces de mayor alcance y de más segura y fija puntería.

LEON. Artífice cuchillero que floreció y labró en Albacete en la primera mitad del siglo xviii, segun vimos en unas tijeras, gran modelo, caprichosísimos adornos grabados en sus cuchillas, regular trabajo de lima en sus brazos de carácter greco-romano, anillos sencillos, tenían en la mesa del clavo un corazón calado, y en las de las cuchillas la leyenda: *Leon: en Albacete, 1749; de Juan García Sevillano.* Su estado de conservación, excelente, en su estuche de cuero, de regular trabajo, en el género guadamacil, con florecitas, filetes impresos y algunos nervios en relieve.

LLORENS (D. Pablo). Maestro y artífice cuchillero, que labró en la villa de Olot, donde floreció en la segunda mitad del siglo xvii. En nuestra colección se conserva una preciosa navaja con secreto (puñal ó cuchillo doblado á lo miquelete). Tiene en las superficies de la cuchilla las leyendas latinas que siguen: *In villa de Olot principatus cathalonie fecit Paulus Llorens,* y la dedicatoria al presbítero Juan de la Zarza: *Joanni Zarza, presbitero; villae de Logrosan, in sig. grat. cc. s. f. a. F. de P.*

Los adornos del mango de esta arma consisten en golpes de latón grabados, y representan dos esferas de reloj con sus horarios, el sol y la luna, todo con piezas movibles para esconder el secreto de abrir aquélla. Bajo de la luna se lee la fecha *Die 23 Octob., 1699.* El estado de conservación de este trabajo del maestro



5. SCISSORS OF MARIE ANTOINETTE.

However, the scissors, of which we give an illustration, seem to have a somewhat superior claim to authenticity. They were brought to a cutler of Paris, to be ground, at the time when the family of Louis XVI. were detained in the Temple, but never claimed afterwards—probably because the use of cutting instruments was denied to the prisoners. The design of the handles, with the fleur-de-lys, the royal crown, and laurel branches combined, shows that, to say the least, these scissors originally belonged to a member of the royal household. But what interests us even more is the artistic combination of the ornament, which might show ladies how to have scissors designed for their own special use by introducing arms, monograms, or heraldic devices. Ornamented scissors of this kind are likely to become the fashion, to judge by the specimens shown at the recent exhibition at the Cutlers' Hall.

n, throw
boil the
the more
with the
and the
ed water
l until it
continue
a mould
ound the
p, and let
f the ice,
turn the
a dish.—
serode is
ustard is
is served
of milk or
sk up and
mix this

PELHAM.—On the 17th inst., at Glandulais, Carmarthenshire, the wife of P. Thursby Pelham, Esq., of a daughter.
ROSEBURY.—On the 18th inst., at 107, Piccadilly, Lady Rosebery, of a daughter.
TINS.—On the 11th inst., at Woodfield, Frenchay, near Bristol, the wife of George Tinn, of a son.
LAWRENCE.—On the 18th inst., at 9, Princess-gate, the wife of Sir T. Lawrence, Bart., M.P., of a son.

MARRIAGES.

BURDER—SIDEROTTOM.—On the 18th inst., at Prestwick Church, by the Right Rev. the Lord Bishop of Manchester, assisted by the Revs. Canon Birch and C. S. Burder, Henry C. Burder, to Hannah, youngest daughter of the late J. Siderottom, M.P., of Stalybridge.
GYE—HOOD.—On the 16th inst., at Cricket St. Thomas, by the Rev. G. J. Gowring, Rural Dean and Domestic Chaplin, assisted by the Rev. D. H. Spencer, Rector, and the Rev. J. M. Shaw, Commander Herbert F. Gye, E.N., to Hon. Adelaide Fanny Hood, daughter of Viscount and Viscountess Bridport.
ROLLESTON—STONESTREET.—On the 14th August last, at St. Cyprian's Parish Church, Kimberley, Grigna Land, West South Africa, by the Rev. C. B. Maude, Vicar, assisted by the Rev. Higginson-Loftus, John, third son of the late James Frank Rolleston, Esq., D.L., J.P., of Frankfort Castle, Roscrea, Ireland, to Isabelle Louise, eldest daughter of Hon. John Rolleston, Esq., of Kimberley.

ANSWERS.

CHEESE STRAWS.—"Godeta," I think, will find the following recipe satisfactory: Equal weight of cheese, butter, and flour; mix all into a paste; if too stiff, add a little water, roll out into a thin paste, cut into thin strips, butter the tins, and bake for a few minutes.—ESSIE.

PARSLEY AND BUTTER.—Put a piece of butter the size of a walnut into a stewpan, when melted add a tablespoonful of flour, stir over the fire for a minute or two, add sufficient water or milk to make it the thickness of cream, throw in half a teaspoon of chopped parsley, salt and pepper to taste; the yolk of an egg may be added previously beaten with a little milk and strained; let it come to the boil and serve.—J. B.

ELDERBERRY WINE.—To one gallon of berries add three quarts of water, let this stand three days, then pass all through a hair sieve, thoroughly pressing the berries to extract all moisture. Measure and

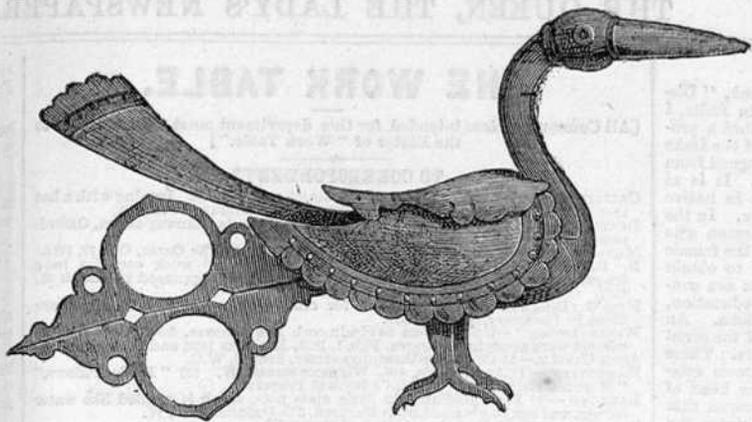


Fig. 13. PERSIAN SCISSORS (16TH CENTURY).

well be called the Benvenuto Cellini of modern times. It was he who revived the goldsmith work of the old Etruscans, Phœnicians, and Greeks from models, hidden away in the graves of ancient Etruria, and who recovered the long lost art of soldering small particles of gold to an even surface—a method which produces meander-like and scroll designs of a



Fig. 18A.



Fig. 16A.

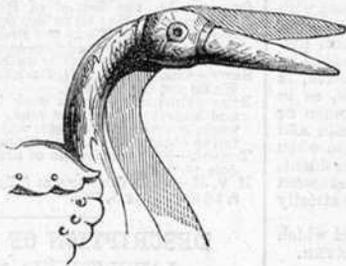


Fig. 14. PERSIAN SCISSORS (16TH CENTURY).

artistic effect, nobody can dispute.

Figs. 13, 14, and 15. PERSIAN SCISSORS AND FRENCH CANDLE SNUFFERS (16TH CENTURY). Modern cutlers but seldom depart from common-place shapes for little tools in daily

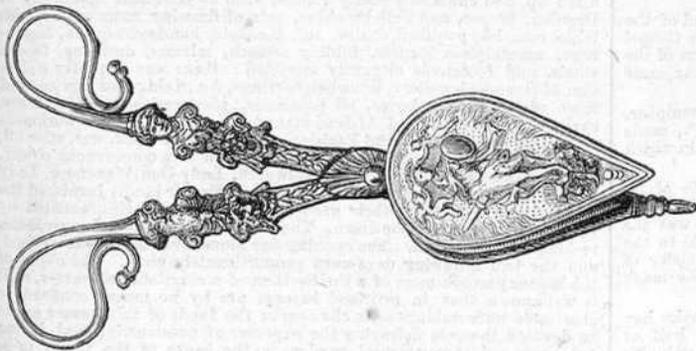


Fig. 15. FRENCH CANDLE SNUFFERS (16TH CENTURY).

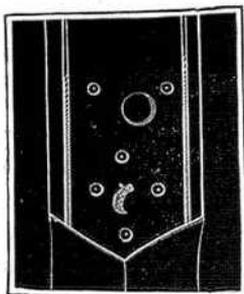
use, such as scissors, &c. It was different in the 16th century, when artistic feeling was applied more or less to every instrument and implement however insignificant in itself. The Persian scissors, which we illustrate in Figs. 13 and 14, are a good example of this kind

of minor art. They are made of damascened steel in the shape of a bird, the wings studded with small turquoises, and the beak acting as the blades. Equally characteristic of the tendency of Renaissance art to bring artistic modelling and design to bear upon the smaller objects of household use are the candle snuffers (Fig. 15), made of bronze, which are preserved in the collection Sauvageot at the Louvre.

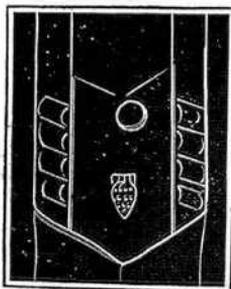
Llorens; el concludo de la cuchilla, con más el gusto y perfecto concludo del puño, revelan uno de los maestros más hábiles de su tiempo.

MADRID. Tijereros de Puerta Cerrada. De los maestros artifices cuchilleros, que labraron en Madrid más principalmente en la calle de su nombre, y á cuyas obras tambien se las llamó de Puerta Cerrada, nos ha sido difícil hallar los nombres de dichos maestros, de los cuales, y con relacion á los antiguos, no fué posible adquirir más que algunas de sus antiguas tijeras, que se distinguen y diferéncianse por los punzones de las marcas siguientes, que estampamos aquí á riesgo de que algunas de aquéllas se hayan labrado por cuchilleros de otras capitales, bien de Castilla la Vieja ó ya de la Nueva.

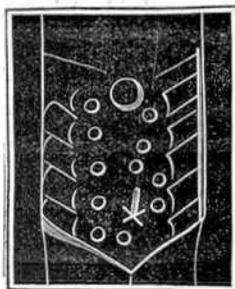
La marca y antiguo punzon de una cruz con pedestal y dos escalones, que creemos fuese el del gremio de cuchilleros de Madrid, no lo hemos visto más que una vez en unas tijeras propias de los trabajos fuertes, como para el córte de cueros y otros cuerpos duros. Estaban casi destruidas; fueron de ancha cuchilla, de unos 14 á 16 centímetros de largo. Los anillos consistian simplemente en los brazos espigados, volteados sobre sí mismos en óvalos, dentro de los cuales podian ajustarse los cuatro dedos de una mano. Como se ve, el punzon de marcar que escogió su artifice, fué la cruz, semblanza de la de Puerta Cerrada, que desde muy antiguo dió nombre al gremio de cuchilleros de Madrid.



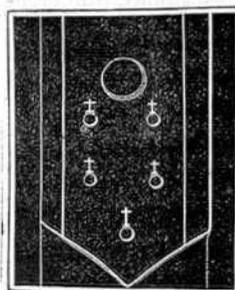
Con este punzon de marca, que parece una T invertida, se guardan en nuestra coleccion unas tijeras que creemos madrileñas, de cuchillas anchas con dos mesas, brazos cortos labrados á lima, imitando anillos circulares superpuestos; el del centro, grabado con buriladas diagonales que se cruzan, ojos ovalados, y el todo con cierto gusto á la italiana. Parecen del siglo xvii.



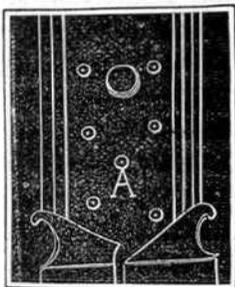
Con este punzon de marca se guardan en nuestra coleccion unas tijeras de cuchillas anchas con dos mesas, excelente limado y gran modelo para el córte de papeles. Sus brazos son cortos, labrados en anillos elípticos unidos entre sí. El punzon adoptado por el maestro que las hizo, parece ser un ramo pinial.



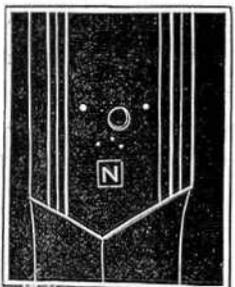
Con este punzón de marca se guardan en nuestra colección dos tijeras, al parecer labradas en el siglo xvii. Módulo mediano, cuchillas sencillas con dos mesas á lima, brazos cortos representando columnas del órden toscano; las unas de más excelente concluido y gusto antiguo en sus dos brazos; las otras de labor sencilla, indicando lo que sería en adelante la patronería, en Puerta Cerrada, en las tijeras comunes.



Con este punzón de marca se guardan en nuestra colección unas tijeras de cuchillas anchas dobladas, de metales; gran modelo para cortar papel; brazos cortos labrados á lima, imitando anillos superpuestos. Como se ve, el maestro que las labró usaba en sus obras la marca de cinco mundos con dos crucetas cada uno. Parecen labradas en Madrid, en la segunda mitad del siglo xvii. Su estado de conservación, perfecto.



Con este punzón, que probablemente se refiere al nombre Antonio, se guardan en nuestra colección unas tijeras de cuchillas anchas, brazos cortos labrados á lima imitando anillos y cubos, con buriladas diagonales de caprichoso gusto y regular concluido. Modelo grande y propias para el córte de papel. Por la forma de sus cuchillas biseladas y grueso en metales, las creemos labradas en el siglo xvii.



Con este punzón, que al parecer se refiere al nombre de Nicolas como maestro cuchillero, se guardan en nuestra colección unas preciosas tijeras con sus brazos anillados á la italiana, de 12 centímetros de largas por dos y medio de anchas, graciosos remates en sus anillos y en estado de conservación perfecto. Parecen labradas por uno de los mejores artífices del siglo xvii.



Con este punzon se guardan unas tijeras en nuestra colección, de cuchillas anchas y gran modelo para corte de papel. El escudete del clavillo ovalado, brazos á lima, imitando en su totalidad á las ancas de una rana, brazos delgados anillados á lima y como de transición entre el antiguo gótico, el greco-romano ó el almohadillado á la italiana. Los anillos ú ojos de las tijeras graciosamente ondulados, la delgadez de metales en las cuchillas y el carácter general de su todo, nos las han hecho creer labradas á últimos del siglo xv ó principios del xvi. Su estado de conservación regular.

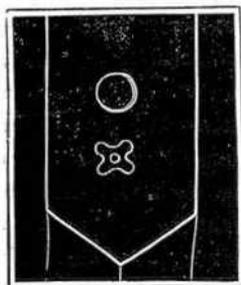
Con la marca de una *M* coronada, que adoptó por punzon un antiguo maestro cuchillero de Madrid, á cuya villa probablemente se refirió el artífice, se guarda en nuestra colección una lanceta modelo, á la española, labrada, al parecer, en el siglo xviii, cachas de concha con cabillos de plata grabados. El hierro de la lanceta de figura de grano de cebada á la inglesa, con el talon acicalado transversalmente en los dos tercios de la longitud total, como las de hierro piramidal. El acicalado más fino de la punta, oblicuo á su línea central; ésta forma una arista viva en la punta, que se desvanece un poco más arriba del primer tercio; formando cuatro mesas, y el todo una pirámide muy aplanada de dos cortes ó cuchillas.

Aunque por su acicalado y bruñido no pudiera compararse esta lanceta con las extranjeras de su tiempo, los artífices y cirujanos prácticos de la misma época concedieron excelentes propiedades á los referidos instrumentos labrados en España, á pesar de las consecuencias que sacaron algunos de un cierto anuncio publicado en la *Gaceta de Francia* (año 1765, num. 77, pág. 507) para desdoro de la cuchillería y maestros españoles, á quienes se acusaba de ignorantes con estas palabras: «Los cuchilleros españoles sin duda han ignorado en el trascurso de muchos siglos el uso que tienen en el arte de acicalar *los potées* para pulimentar los metales, y hasta no conocieron *el esmeril*. Esta proposición se puede evidenciar y demostrar estudiando sus lancetas y recordando *que una de sus provincias y consulados (Guipúzcoa)*, entre los premios que ha ofrecido como emulación para los progresos de las artes en estos años (1765), ha concedido uno de aquéllos, y singularísimo, á Joseph Montaignac, frances, establecido como maestro cuchillero en la villa de Azpeitia, el cual ha labrado una hoja de cuchillo cuyo pulimento imitaba perfectamente al que dan los artífices de Châtellerault en Francia. Y téngase muy en cuenta que lo que se ha premiado entre los maestros españoles es obra de Joseph Montaignac, aprendiz de cuchillero de la provincia de Guienne, de la cual es natural.»

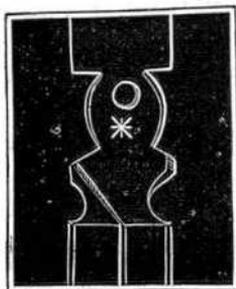
Lástima grande que los maestros franceses no hubieran podido examinar el acicalado y pulimento del cuchillo que 20 años ántes de 1765 labró Francisco Bis (*vide*) en Madrid, haciendo uso del *potée* y los esmeriles en España, como se empleaban en Francia y otras partes de la Europa fabril de su tiempo.



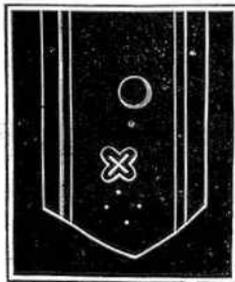
Punzon de marca de unas tijeras gran modelo para corte de papel, labradas en Madrid; brazos curvos figurando tenaza, trabajo de lima excelente y perfectamente concluidas. Se labraron en los talleres de la cuchillería de Madrid, á principios de este siglo.



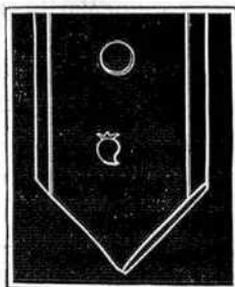
Punzon de marca de unas tijeras madrileñas de Puerta Cerrada, labradas á principios del siglo actual; brazos rectos y sencillos, dobladas de metales de perfecto concluido, excelente montura y juego de las dos cuchillas, para conseguir lo cual pueden verse las dificultades que habia, segun el maestro Torres, cuchillero de Albacete (*vide*).



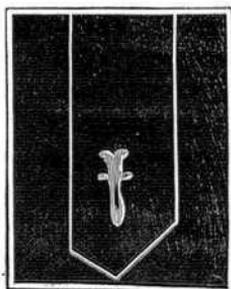
Poseemos unas tijeras con este punzon de marca. Tamaño pequeño; parecen de últimos del siglo xvii ó principios del xviii. Sus brazos labrados á lima con dos columnitas greco-romanas de bellissimo concluido. Pudieron labrarse en Cuenca ó en Madrid.



Se guardan en nuestra coleccion unas tijeras labradas en el siglo xviii, con la patronería greco-romana en los brazos y este punzon de marca, de algun artifice de Castilla la Vieja, que labró segun el gusto y modo antiguo de Albacete. Labor y estado de conservacion de estas tijeras, excelentes. Se hallaron en el interior de un horno antiguo, de cocer pan, que no se recordaba haberse usado en el siglo actual.



Punzon de marca de un maestro cuchillero madrileño, según unas tijeras que guardamos de anchas cuchillas y propias para bufete. Como se nota, este artífice marcó sus obras con un corazon coronado, pudo labrar á principios del siglo actual, según la patronería y trabajo de lima en estas tijeras.



Con este punzon de marca se guardan en nuestra coleccion una tijera antigua, cuchillas apuñaladas, al parecer del siglo xvi, con patronería semejante á la de las tijeras de maestro Juan Alcega.

MARCOARTE (D. SIMON). Maestro y artífice arcabucero y cuchillero que floreció y labró en Madrid en la segunda mitad del siglo xvi y primeros del xvii. Fué tercer hijo del maestro Simon el Viejo (a) el de las Hocas, que vino á España en tiempo del emperador Carlos V. Se atribuye á Simon Marcoarte hijo, entre otras, la invencion importantísima de las llaves de patilla para los arcabuces de fuego, según dice Martinez del Espinar en su *Ballestería* (fólio 41 vuelto). Considerando este escritor al referido Simon Marcoarte como cuchillero, dice: « Que era el mayor oficial que se ha conocido y el que mayor aire y garbo ha dado á todas las piezas que hace de su mano, como cuchillos de monte, cuchillas de archeros, alabardas y otras cosas; y es el que mejor ha conocido el temple del acero para hacer las dichas armas. » Este artífice vivía en 1644, y era maestro de arcabuces del rey D. Felipe IV; usó por marcas: la cifra de su nombre en un escudete con una hoz á cada lado.

MARTINEZ DEL ESPINAR (D. ALONSO). De este escritor, que floreció en la primera mitad del siglo xvii, sirviendo como balletero y paje de arcabuces de los señores reyes D. Felipe III y D. Felipe IV, se conserva un importante libro sobre la caza, llamado *de la Ballestería y Montería* (vide), en el cual, entre las muchas cosas importantes sobre las armas arrojadizas de caza, bien fuesen lances y balas de arcabuz de fuego, que se habian usado en los tiempos antiguos y en su propio siglo, escribió un artículo especial en el que define y clasifica por sus nombres propios *los hierros punzantes y cuchillas* con que se armaban las extremidades de los lances arrojadizos por las vergas aceradas de las antiguas ballestas.

Estos hierros los labraban más principalmente los cuchilleros, y según Martínez de Espinar, aquéllos tenían los nombres siguientes :

Jara.—Es el lance ó dardo más sutil, se hacían del palo de su nombre; los artífices cuchilleros los armaban con un casquillo de hierro; cabeza cuadrada, puntiaguda y muy degollado de cuello, con seis dedos de longitud.

Viras.—Lance ó dardo más pesado que la jara, con mayor hierro y punta con media garrucha ó de doble arpon y anzuelo.

Virote sostrado.—Lances más pesados en el palo y hierro, de punta sutil, arponada para tirar de noche, y que la fuerza de la ballesta no los haga partir léjos, pues se perderían.

Sostrones.—Lances si cabe más pesados que los virotes y para el mismo fin que los anteriores, armados con puntas arponadas.

Virotes herrados.—Lances un palmo más largo que los anteriores, con una virola de hierro, para que la punta acerada y arponada no penetre más de lo conveniente.

Pasadores.—Lances más gruesos que la jara.

Rallones.—Lances en los cuales los hierros, en vez de arponados, tenían la forma y corte de los escoplos de los carpinteros.

Saetones.—Lance pesado de hierro, muy largo y agudo, arponado con una cruceta ó tranquil para que los gazapos heridos no los metan en las viveras.

MARTINEZ (D. Juan). Este artífice lo fué de jaras, lances y dardos para usarlos en las ballestas. Floreció en la primera mitad del siglo XVII, siendo buen oficial en el ejercicio de su profesion. Se tienen muy pocas noticias concretas de este artífice, á quien cita Martínez de Espinar entre los maestros de más nota y casi su contemporáneo, lo cual supone que había fallecido ántes de 1642.

MENDOZA (D. Francisco y D. Manuel). Fueron naturales de la villa de Trigueros, en Castilla la Vieja. Florecieron á principios del siglo XVIII. Por los años de 1709 proyectaron establecer en Traspinedo, á las orillas del Duero, una gran fábrica de hilos de hierro y latón, todo género de tachuela, agujas de coser con punta acerada, cuchillos, tijeras, navajas, anzuelos para pescar, brocas, lesnas, buriles, cinceles, corchetes y cajas de acero ordinarias y pavonadas, además de hojas de estaño para azogar espejos. Para conocer más la historia de estos dos artífices y su proyectada industria fabril, véase Larruga, tomo XXVI, página 121.

MONROY Y NIETO (D. Diego). Con la dedicatoria á D. Diego Nieto Monroy, se guardan en nuestra coleccion unas tijeras cuchillas anchas y grabadas con pájaros y otros adornos, en las que se lee : *Albacete año 1681*. Alguno las podría creer obra de los talleres del maestro Vicen Perez el Viejo; pero á nuestro juicio no lo son, si se atiende á las diferencias que se notan en la patronería de estas tijeras, con puntas más buidas y apuñaladas en la forma que en las varias que guardamos y hemos visto del cuchillero Vicen, y además en la forma de la letra, que parece de otra mano y de otro maestro, cuyo nombre ha desaparecido en estas tijeras al ponerlas un nue-

vo clavillo y bajo el frote del asperon de acicalar, rudamente aplicado á ellas en algun tiempo.

MORA. En la villa de Mora, situada á cinco leguas de Toledo sobre la carretera de Ciudad-Real, en los tiempos antiguos y casi hasta nuestros días, se labraron, constituyendo una industria de mucha actividad, excelentes hojas de cuchillos, navajería doblada y otras armas cortas, como moharras y hierros pequeños para las jaras y lances de la antigua ballestería. El número de talleres cuchilleros de Mora en otro tiempo fué proporcional al gran crédito que alcanzaron sus productos. En la edad presente la cuchillería de la mencionada villa casi ha desaparecido por la decadencia gradual y sucesiva de aquella industria, no conservándose hoy más que restos de lo que fué, labrándose allí alguna navajería comun y ordinaria, tijerería para el trasquileo de ganados con cuchillas helicoidales y con algunas de las bondades y perfecciones que tuvieron en tiempos pasados.

MORENO (D. Luis). El primero y más antiguo entre los artífices de quienes habia visto vergas aceradas y puntas para la ballestería Martínez de Espinar, fué este Luis Moreno. Pudo florecer en la primera mitad del siglo xvi ó últimos del siglo xv, pues se le cree anterior á Juan Blanco, cuyas ballestas, segun las que se guardan de su mano en la Armería del Palacio de Madrid, tienen la fecha de 1545 al 50.

MORAL (Fr. Juan). Como prueba del estado del arte y labrado de las armas de punta y córte en Albacete, en la segunda mitad del siglo xviii, se guardan en nuestra coleccion unas tijeras de un artífice que, por la patronería y pájaros grabados, parecen de mano de algun discípulo del maestro Leon el Viejo. En sus mesas se leen dos inscripciones que dicen : *Soy de Fr. Joan^s. del Moral, Scr^{ts}. gener^s; Albacete, ano 1785.* Las cuchillas apuñaladas, brazos curvos figurando tenaza, anillos adornados con medias lunas, estado de conservacion perfecto.

MORO (EL) (D. N.). Este maestro y artífice cuchillero floreció á últimos del siglo xviii en Madrid. Falleció por los años de 1820 al 30, ya muy anciano y casi ciego. Alcanzó fama de consumado en su arte y uno de los últimos que pudiera considerarse como equiparable á los mejores y más excelentes maestros cuchilleros de la antigüedad. Labró con singular gusto todos los objetos de los ramos de tijerería y cuchillería al estilo de la escuela madrileña, y con especialidad herramientas de córte y punta para trabajos en metal y madera, admiradas por su temple en los talleres de los diferentes artífices que las utilizaron como contemporáneos del maestro *el Moro*.

Usó por punzon de marca este sobrenombre, que se cree no fuese el de familia, sino alias de taller. Retirado del trabajo, por los años y la falta de vista y aún despues de su muerte, hubo algunos que continuaron labrando objetos de cuchillería, con el punzon del maestro *el Moro*, sin duda para sacar algun partido de la grande opinion de hábil y diestro que aquél habia alcanzado con las herramientas labradas de su propia mano.

MUÑOZ EL DE GETAFE. Maestro y artífice de excelente habilidad en el arte de labrar

- vergas aceradas, casquillos y puntas para la ballestería. Floreció en el siglo xvi y principios del xvii. Le citó Espinar como oficial cuya memoria debía conservarse entre los mejores artífices de su arte.
- OIPA (D. Juan).** Este artífice y maestro constructor de ballestas de acero, se le conoce por las que de su mano y como excelente oficial se guardan y conservan en la Armería del Palacio de Madrid. Dichas armas revelan la grande habilidad que tuvo este maestro en el labrado de aquéllas, consideradas por sus alcances y tiros, como armas de precision. Las dificultades para conseguir esta última, y que algunos, aunque pocos, de nuestros antiguos maestros consiguieron superarlas, pueden verse en el cap. vii de la curiosísima obra ya citada de Martínez del Espinar.
- PÉREZ DE VILLADIEGO (D. Juan).** Este artífice y maestro constructor de ballestas floreció en el siglo xvi. Labró especialmente tableros, gafas y llaves de desarmar, marcando las obras con su nombre. Trabajó probablemente en Madrid, donde se le consideró entre los buenos y más excelentes artífices de la época de los Azcoitias.
- PÉREZ (D. Julian).** Artífice y oficial diestro en la construcción de jaras, lances y cuchillas para los dardos acerados de la ballestería antigua. Debó labrar en Madrid en la primera mitad del siglo xvii. Martínez de Espinar recuerda su nombre, sin otra noticia más concreta.
- PUEBLA EL VIEJO.** Artífice balletero que trabajó con notable habilidad y destreza las vergas de acero de las ballestas. Vivía todavía en 1531, por cuyos años construyó diferentes de aquellas armas que tienen los tableros y gafas de Juan Hernández, artífice contemporáneo del referido Puebla. Éste trabajó en Madrid, y de él se conserva, en la armería del Excmo. Sr. Duque de Osuna, una ballesta perfectamente conservada, en cuya verga se lee grabado :
- Ballesta del Sr. Duque del Infantado, en Madrid. Debajo, ó sea en la parte cóncava de la verga, Puebla, y en la llave, Hernandez.*
- Esta arma no es notable por sus incrustaciones, ornamentación y riqueza de adornos; en cambio, se nota en ella que se construyó según las mejores reglas y experiencia bien probada de los artífices Puebla y Hernández, los cuales ofrecieron con ella al Sr. Duque del Infantado, una arma ofensiva de la precision más perfecta en cuanto cabía, para emplearla en la ballestería de caza y guerra.
- RAMÍREZ (D. Juan).** Maestro artífice cuchillero que pasó de España, á últimos del siglo xvi, á la nueva ciudad de la Puebla de los Ángeles, en Méjico, y uno de los primeros que fundaron en aquella ciudad la fabricación, en grande escala, de la cuchillería ó industria de toda clase de armas blancas, según las reglas de los maestros toledanos en Castilla. Dicha industria y sus talleres hispano-americanos alcanzaron pronto gran renombre, conservándole desde el siglo xvi hasta hoy mismo.
- Poseemos unas tijeras antiguas de este maestro, en cuyas hojas se ven grabadas las leyendas siguientes, con golpes de plata y concha en los brazos; gran modelo, según la moda castellana de últimos del siglo xvi y principios del xvii :
- Puebla de los Angeles, año de 1590; navajeria de Juan Ramirez.*

RENEDO EL VIEJO. De este maestro, constructor de jaras, lances y cuchillas aceradas para los dardos ballesteros, no hemos hallado más que su nombre, citado por Espinar, entre los buenos y antiguos oficiales del arte. Debió florecer en la primera mitad del siglo xvi.

RENEDO EL MOZO. Este artífice fué hijo del anterior; debió labrar como su padre en la segunda mitad del siglo xvi, considerado como buen oficial de jaras y otros lances de ballesta, que aunque había fallecido ya en 1640, debía hacer poco tiempo; pues Martínez del Espinar le considera casi como su contemporáneo.

ROMERO (D. N.). Maestro y artífice cuchillero, que floreció en Albacete en la segunda mitad del siglo xviii. Hemos visto unas tijeras gran modelo para corte de papeles, de este maestro, que actualmente se guardan en las oficinas en la iglesia parroquial de Santa Cruz de Madrid. Cuchillas grabadas al agua fuerte, brazos greco-romanos, anillos circulares con apéndices calados, y las leyendas:

Romero, en Albacete, 1769.

Soi de D. Baltasar Fernandez, secretario general del Real Protomedicato.

Con dos punzones en que se lee el apellido Romero, como maestro cuchillero de últimos del siglo pasado; poseemos unas tijeras pequeñas de tundir ó trasquilar, con la cuchilla movable helicoidal. El concludo de estas tijeras, con especialidad el de sus cuchillas, es excelente como trabajo geométrico en hierro. Los anillos están formados por las espigas de los brazos volteadas, sin unirse sus extremidades, y dejando hueco suficiente para cuatro dedos de la mano.

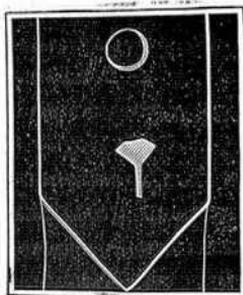
ROSEL. Artífice cuchillero en Mora; hemos visto algunas tijeras de hojas helicoidales labradas por este maestro con el punzon de marca, que fué su apellido, en el cual el grabador invirtió ó puso al revés la S. El trabajo de dichas tijeras regular.

SAN JOSÉ (el hermano Antonio). Maestro artífice cuchillero que floreció en la segunda mitad del siglo xvii. Labró en Jaen, y de su mano poseemos como prueba de su habilidad, unas tijeras dedicadas al Illmo. Sr. D. Antonio Fernandez Campo Angulo y Velasco, obispo de aquella capital. El trabajo de dichas tijeras es semejante al de los maestros cuchilleros de Albacete, Baeza y Chinchilla de la misma época; en las mesas de sus hojas grabó el artífice las dos leyendas que siguen. Los ojos de sus dos brazos son ovalados:

Soy del Illmo. Sr. Do. Antº. Fernádez del Cáo Agulo y Velasco, Obispo de Jaen.

El hermano Antonio de S. Joseph me hizo en Jaen el año de 1673.

SANTAMARÍA. Artífice y maestro de labrar vergas y puntas y cuchillas aceradas, para la ballestería; floreció á últimos del siglo xvi y principios del xvii. Le cita Espinar entre los buenos oficiales de su tiempo, cuya memoria convenia conservar.



SEGOVIA. Se guardan en nuestra colección unas tijeras procedentes de Segovia, marcadas con el adjunto punzon. Las cuchillas de estas tijeras son anchas, los brazos toscamente labrados, y sin cerrar los anillos formados de dos eses. Parecen construidas en el siglo xvii. En las mesas de las cuchillas se lee grabado en letra tosca: *Son de D. Melchor García Ausin.*

SELVA (D. Juan). Artífice herrero y cuchillero que labró primero en Cartagena como maestro y oficial de la Maestranza del arsenal por espacio de tres años; y posteriormente, por los años de 1780, tenía sus talleres, obradores y fraguas en la calle de San Joaquin, de Madrid. Se cree sea uno de los primeros que ensayó, con buenos resultados, el carbon de piedra para las labores del hierro en España, usando el de procedencia inglesa en Cartagena, y posteriormente haciendo algunos ensayos felices en Madrid, con el que le proporcionó D. Enrique Doyle, procedente de las montañas de Búrgos, en el término de Arnedillo.

A petición del Sr. Doyle, de nacion irlandes, aunque hacia años residia en España, el Sr. Selva dió una certificacion de los resultados que había obtenido en sus fraguas con el carbon de piedra de Búrgos, que fueron felices, con especialidad cuando con él se llevaba al hierro hasta el rojo cereza, temperatura incandescente, que haciendo uso de aquel carbon daba al hierro las propiedades de más dócil para el labrado, más lustroso y superior para trabajarle con la lima, con otras várias ventajas importantes.

Esta certificacion de Selva, con la cual se puede juzgarle de hábil y muy entendido artífice, la presentó el Sr. Doyle al Gobierno, y la publicó Larruga (tomo xxvii, pág. 157).

SEGURA. Artífice cuchillero que pudo labrar en Mora á últimos del siglo pasado y primeros años del actual; poseemos unas tijeras grandes para trabajos duros, con el punzon de este maestro, que marcó sus obras con su apellido dentro de un escudete con corona real, y por contramarca, al parecer, un *F.º* ó una *P.º* toscamente grabado, que debe indicar el nombre Francisco ó Pedro.

SIERRA (D. Juan). Artífice cuchillero que floreció y labró en Albacete á mediados del siglo xviii. Se guarda en nuestra colección, de este artífice, una cuchilla de tijera para bufete, con el brazo calado á lima, cruces de Santiago, anillos adornados con medias lunas segun la moda de la época; en la mesa de la cuchilla, grabada con pájaros y otros adornos, se lee la inscripcion de: *Juan Sierra, en Albacete, 1771. ¡ Viva!.....*

SIGÜENZA. Esta ciudad tuvo, desde los más remotos tiempos, algunos talleres importantes, con maestros y artífices espaderos y de cuchilleria, cuya industria y labo-

res se habían disminuido, hasta casi desaparecer, á mediados del siglo xviii. En esta centuria, por los años de 1778, con el recuerdo de lo que fueron la antigua espadería y cuchillería de Sigüenza, se intentó restablecer la segunda en la *casa Hospicio* de dicha ciudad, pero se tuvo en esta empresa poca fortuna, por falta de direccion y maestros hábiles para los que pudieron llamarse nuevos trabajos de cuchillería y quincallería de hierro de Sigüenza; por consecuencia, éstos se transformaron, en 1784, en los propios á la *clavazon y herraduras*, más sencillos, y los cuales se pudieron sostener desde aquel año hasta casi nuestros dias.

Sigüenza, en épocas muy antiguas, tambien contó algunos excelentes artífices orebece y argenteros. (*Vide* nuestras noticias sobre la argentería española, y sus trabajos y artífices en metales nobles.)

SOLER (D. Isidro). Maestro y artífice arcabucero de la escuela de Madrid, que floreció en la segunda mitad del siglo xviii y primeros años del actual. Escribió y publicó un *Ensayo histórico de la arcabuceria*, en el cual expuso algunas de las reglas del arte referido, tanto de los siglos pasados como de su época.

Ademas de arcabucero labró, como cuchillero, algunos terciados y turquesas ó baleros en forma de tenazas, con tijeras de córtes semicirculares en el mismo instrumento, para cortar las riberas del balerío al sacarle de la turquesa.

Se guarda en nuestra coleccion una de estas turquesas con tijera firmada en hueco y grabado el nombre de : *Isidro Soler. En Madrid, año de 1817.*

El concluido de este difícil instrumento es tan perfecto como el que poseemos de Targarona (*vide*). Los dos, comparados con otros más antiguos que guardamos, bien de cobre, en el que se moldearon los huecos semiesféricos para las balas, ó ya de hierro, en cuyos dos paletones se escavaron y labraron con limas de corona las dos semiesferas, completan, á nuestro juicio, la historia del *Modum faciendi* que tuvieron los arcabuceros españoles, para concluir las turquesas ó baleros de forma de tenaza, que tenian un cierto número de semiesferas en hueco en sus brazos cortos y anchos, con la condicion expresa de que al cerrarse aquéllos, las semiesferas se correspondiesen centradas con exactitud casi matemática, pues de no ser así, el balerío resultaría con rebabas que de seguro le habian de inutilizar.

SOSA. Maestro artífice de armas blancas que floreció y labró en el siglo xvii, probablemente en Madrid. Sus trabajos especiales fueron hierros de lanza en todas sus variedades y gustos de la época. (*Vide Joan Grande.*)

TARGARONA (D. Francisco). Maestro y artífice arcabucero de la escuela Madrileña, que floreció en la segunda mitad del siglo xviii. Obtuvo el título de maestro de los reyes D. Carlos III y IV. En su tiempo se le consideró como uno de los más hábiles artífices de arcabuceria. Labró ademas algunos cuchillos de monte ó terciados, y de su mano, con su nombre, guardamos en nuestra coleccion una turquesa ó balero para balas de 10 á 14 adarnes y postas. Su forma es de tenaza de ancho paletón, con limas en sus brazos y tijera en arco circular cerca del clavillo, para el cóрте de la rebaba y riberas del balerío al sacarle de la turquesa.

Este instrumento por su concluido le creemos de primer orden en su género (vide *Soler*); estampó el maestro su nombre grabado á cincel, leyéndose en la mesa del regueron para poner el plomo fundido:

Francisco Targarona en MADR. A.º 1787.

TORRES (D. N.). Maestro artífice cuchillero que floreció y labró en Albacete á principios del siglo xvii. Hemos visto unas tijeras de este maestro, con golpes de laton y madera negra en los brazos, las hojas grabadas, segun el gusto de la época, que con posterioridad se conservó en los talleres de Albacete en los siglos xvii y xviii. Dichas hojas de tijera forman lomera, levantada sin duda para hacerlas más resistentes; patron que conservaron los artífices de Albacete hasta mediados del siglo xviii, en cuya época se principiaron á ver hojas de tijeras muy aplanadas, y por consecuencia, de poco espesor de metales, segun la patronería del siglo xvi y tal vez del xv, cuando se labraban con cierta delicadeza ó para el uso de las personas acomodadas.

En estas tijeras se nota en el labrado cierto gusto á la forma greco-romana, de pequeñas columnas, basas y chapiteles, con las cuales se labraron en Albacete los brazos de las tijeras durante los siglos xvi, xvii y parte del xviii, presentando estas tijeras como notables las inscripciones grabadas en sus mesas, que dicen:

Concordes omnia conterum. Discordes seipsas. Tores artifex en Albacete, año 1612.

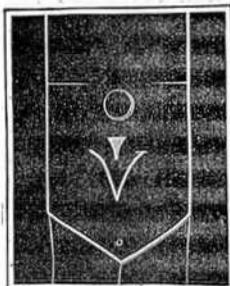
TIJERERO (Sanchez, Domingo, el). Maestro artífice que, aunque más conocido como excelente en el arte de la espadería toledana, es probable que el sobrenombre de Tijerero le alcanzó por alguno ó varios trabajos especiales de las tijeras. Usó por marca un escudete rectangular con el grabado en hueco de unas tijeras abiertas, cuyas cuchillas parecen planas y anchas.

Tuvo el maestro Tijerero un hijo, también artífice espadero y cuchillero, cuyo nombre fué Miguel Sanchez, quien sucedió á su padre en los talleres toledanos, marcando sus obras con punzon semejante al de aquél. Cita á estos dos artífices el Sr. Palomares en su *Memoria sobre la espadería toledana*.

VALDERAS (Pedro de). Este artífice construyó llaves y gafas de armar ballesta; fué contemporáneo de Juan Blanco, uno de los más famosos maestros de vergas en el siglo xvi, balletero del rey D. Felipe II, y tal vez del emperador D. Carlos. Atendiendo á la costumbre muy generalizada entre los artífices antiguos, de llevar los nombres de los pueblos de donde procedian ellos ó sus familias, este artífice, Pedro, lo creemos castellano y del pueblo de Valderas, de donde pudo pasar á aprender y ejercitarse en su oficio á Valladolid y Madrid. Como compañero de Juan Blanco, se conserva su nombre grabado en los tableros, llaves y gafas de las ballestas numeradas en la Armería del Palacio de Madrid, con las cifras 604, 657, 649, 611 y 627.

UCEDO. Este artífice no grabó en los tableros, llaves y gafas de las ballestas más que el apellido. Sus obras no alcanzaron tanta estimacion como las antiguas de los

Azcoitias, Hernandez y Juan Perez de Villadiego. Este artifice, colocado por Martinez del Espinar á continuacion del último Azcoitia, da motivo á creer que labró en los últimos años de Felipe II y primeros del reinado de Felipe III.



V..... Artifice y maestro cuchillero que debió labrar en Toledo; poseemos de su mano unas tijeras de cuchilla, en forma de daga, estrechas y muy dobladas en los gruesos del metal. En el interior de una de las cuchillas grabó el artifice la inicial de su nombre. Los brazos, á lima, de forma exagonal; anillos redondos con dos esferillas salientes por todo adorno; parecen labradas en el siglo XVI, y son semejantes, por la forma, á las que se ven en la mesa de cortar que tiene el maestro Alcega en su retrato, publicado al frente del libro de *Geometría de los sastres*.

VICEN-PEREZ (D. Pedro). Maestro artifice cuchillero que floreció en la segunda mitad del siglo XVII. Labró en Albacete. Poseemos de este maestro, en nuestra colección, dos tijeras; el núm. 1.º fechadas el año 1674, en cuyas cuchillas, lindísimamente grabadas, se lee: *Pedro Vicen-Perez, en Albacete, año 1674. Sirvo al señor D. Tomas Pantoxa*. Están en un estado perfecto de conservacion.

El núm. 2.º lleva la fecha de 1699, en cuyo año el artifice Vicen-Perez habia obtenido ya el titulo de cuchillero de S. M. el rey D. Carlos II, segun se ve en las leyendas de esta tijera, que dicen: *Pedro Vicen-Perez, Artifex Regis, año 1699. De D.º P.º Gomez de la Caba, mi Sr.*

Los talleres de este maestro, por las varias tijeras que todavía se conservan de su mano, fueron de los que más labraron objetos de cuchillería en su época, haciéndolo con suma delicadeza y con el gusto más exquisito de aquel tiempo.

VILARASA (D. Antonio). Maestro artifice cuchillero, que parece floreció y labró en la segunda mitad del siglo XVII, segun el estuche de navajas de afeitar que se conserva en nuestra colección, enriquecidas todas sus piezas con concha y golpes rempujados de plata. La caja del estuche está chapeada de nácar y concha formando dibujos y estofada de oro; la cubierta ó caja exterior, de cuero y guadamacil antiguo.

Las navajas de este estuche son de cabo de barra, con un exceso de metal y gruesos, que las dan mucho peso. La patronería de las cuchillas es más antigua y diferente de los dibujos que se ven en las obras que se publicaron en frances é inglés *sobre la Cuchillería* en el siglo XVIII. Todo el estuche revela en qué se hacia consistir en España, en la centuria XVII, el lujo en esta clase de objetos, y cuál fué el mérito y la habilidad del artifice Vilarasa.

.....EMT..... (Julian): Maestro artifice cuchillero que floreció en Albacete en los primeros años del siglo XVIII, y que tal vez se llamó Julian Vicen-Perez, cuya duda no se puede aclarar porque las tijeras de los talleres de este artifice que poseemos, en sus cuchillas, grabadas lindísimamente, se lee una inscripcion con algunas le-

tras borradas que dicen : *Julian..... emt..... CVC^{Altero} del Rey N.º S.º en Albacete, A. de 1710. De D. Pablo Salvati.*

Como se ve, este maestro Julian fué honrado con el título de cuchillero de S. M. el rey Felipe V, como lo fué en tiempos más antiguos Vicen-Perez (D. Pedro) de Cárlos II, y el artífice Garijo, en tiempos posteriores, de los reyes D. Fernando VI y Cárlos III.

ZERUANTES (D. Francisco). De este artífice y maestro cuchillero, que floreció en Toledo en la segunda mitad del siglo XVII, hemos visto una magnífica cuchilla de alabarda con grabados profundos y toscamente concluidos á cincel y martillo, aunque pudieron trazarse con probabilidad al agua fuerte.

Dichos grabados en las dos superficies más anchas de la cuchilla, de filo ó corte en media luna cóncava, representan los escudo^s reales de España, época de Cárlos II, con una *T* de un lado, al parecer de referencia á Toledo, y en la superficie opuesta : AÑO 1677. En el centro, con direccion á la línea central de la punta ó moharra apuñalada de la alabarda con cuatro mesas aplanadas y dos cuchillas ó filos, se lee *Zeruantes* y en la cara opuesta *Francisco*; las mesas con líneas grabadas profundas, con tendencia á imitar las aristas de las espigas. Pertenece esta alabarda, en la actualidad, á D. Eduardo Mariátegui.

ZAMORA (el Sordo). Artífice y maestro cuchillero que labró en Castilla excelentes vergas y puntas aceradas para la ballestería. Floreció á últimos del siglo XVI y principios del XVII. Su nombre le dió á conocer Martínez del Espinar, citándole entre los más excelentes maestros de su arte que habian florecido en Castilla, siendo probable que fuese oriundo de Zamora.





43108

G

43108

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3

3